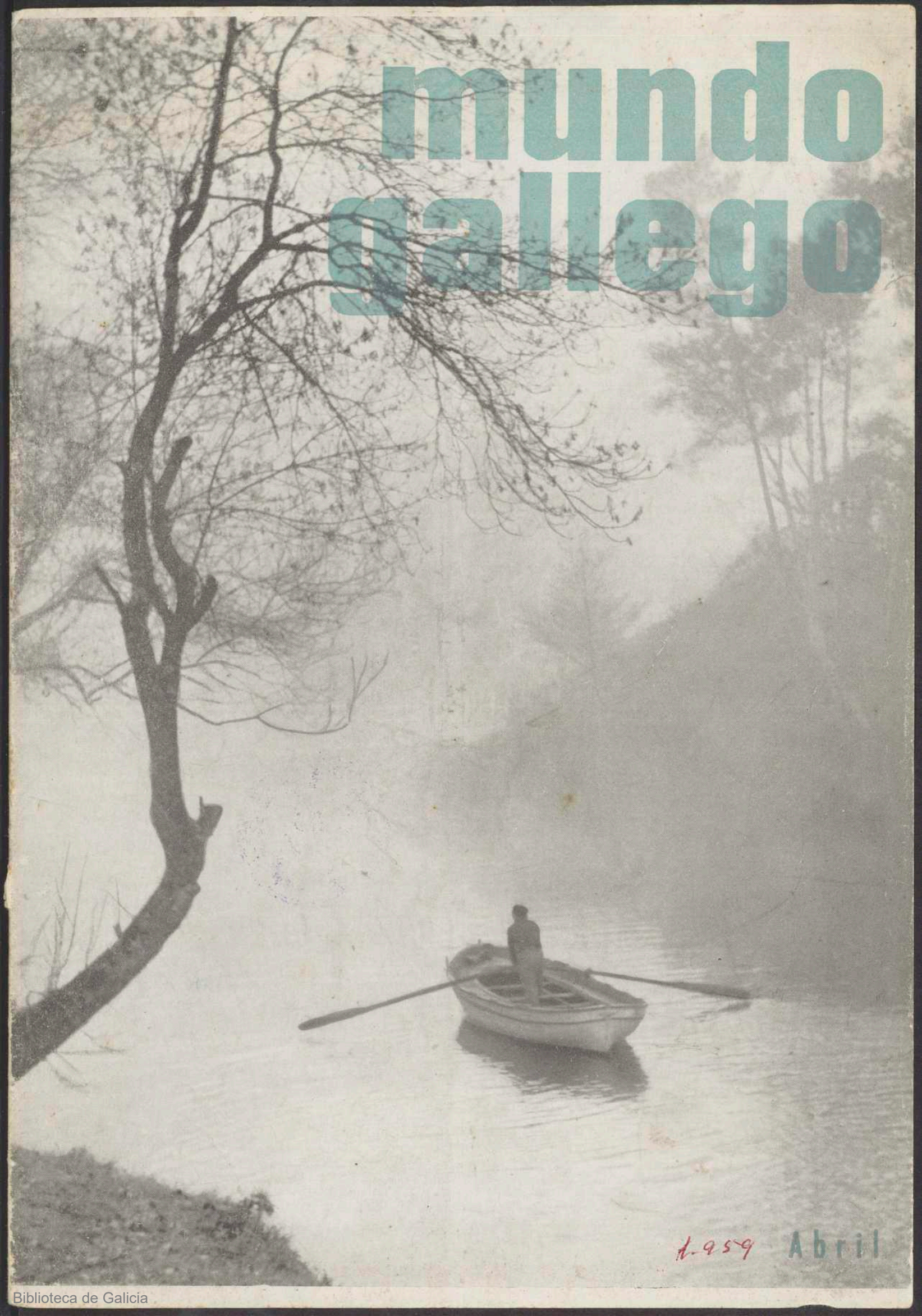


mundo galego



1.959 Abril

mundo gallego

Organo Oficial del Centro Gallego de Madrid

sumario

Portada: José Veiga Roel.

A los lectores de MUNDO GALLEGO	2
Lo provincial, lo municipal y lo parroquial en tierra gallega, por Elías Barros ...	3
Galicia será el escenario del II Congreso de la Emigración Española a Ultramar, por C. Armesto	4
La Vaca, por Luis Moure Mariño	5
La Coruña en la IV Feria Internacional del Campo, por C. Armesto	7
La eximia Condesa, por V. Fernández Asís.	9
«Don Quijote, en Francia». Un libro de André Suarés, por Goy de Silva	11
La hija del rabí, por Emilio González de Hervás	13
«Viejos amigos», por José M. ^a Basanta Barro	14
Bodas	16
Arte	17
Revista oral y MUNDO GALLEGO	18
«Ballet» español para un guión rítmico- galaico, por María Beira de Alarcón ...	20
Fundación académica del Arzobispo M. Ventura Figueroa, por Manuel Fraga de Lis	21
Doctor Manuel Peña Rey	23
Las brujas del lugar, por Pablo de Fuen- mayor Gordón	25
Nuevos asociados al Centro Gallego	27
Situación actual del cine español, por Turis	28
Galicia blasonada, por José María Bremón Sánchez	29
El cuento en lengua gallega, por Ramón Fernández Pousa	31

Director:

MANUEL FRAGA DE LIS

Asesor artístico:

ENRIQUE AHIL

Administración y Publicidad:

SAN QUINTÍN, 6 (PLAZA DE ORIENTE)

TELÉFONO 47 04 14. MADRID (ESPAÑA)

II época - n.º 7

abril 1959

10 ptas. el ejem.

En la Dirección de MUNDO GALLEGO se vienen recibiendo varias consultas sobre la posibilidad de publicar en la Revista trabajos en prosa o en verso y temas que a la misma puedan interesar.

Una de las finalidades y deseos de esta publicación es la de dar oportunidades a los nuevos valores, publicando los trabajos de cuantos sientan aficiones literarias y tengan aptitudes para escribir sobre un tema cualquiera.

MUNDO GALLEGO publicará, pues, cuantos trabajos se le envíen, siempre que respondan a un mínimo de las características fundamentales que no desdigan a la dignidad literaria y artística que la Revista viene sosteniendo.

La Dirección de MUNDO GALLEGO considerará los valores de estos trabajos y se reserva la decisión de publicarlos, sobre todo si se trata de autores noveles.

Cada tres meses se convocará un concurso para los trabajos de los autores noveles que se hayan publicado, estableciendo un premio para el mejor.

Todos los originales han de entregarse, necesariamente, escritos a máquina.



A partir de este número, MUNDO GALLEGO empezará a publicar la Sección de grafología.

CINEMAPSICO:

Psicología que responderá al lema: «Conózcase a sí mismo para triunfar socialmente.»

Para que se conteste a los que escriban a esta Sección tienen que responder a las siguientes preguntas:

¿Los caballeros las prefieren rubias o morenas?

La mujer moderna no ha de perder su femineidad.

¿Conformes?

Escriba y «Toxo» le contestará.

Cuantos deseen tener completa la colección de MUNDO GALLEGO pueden solicitar a la Administración los números 1, 2 y 3, correspondientes a la primera época de su publicación, al precio de SEIS pesetas cada uno. Los números atrasados de la segunda época 4, 5 y 7 se enviarán al precio de 10 pesetas.

Para abonar las suscripciones y publicidad, en la c/c de MUNDO GALLEGO en el Banco Pastor,

Lo provincial, lo municipal y lo parroquial en tierra gallega

Por Elías BARROS

Es harto conocido que el Municipio gallego tiene características singulares, que lo diferencian profundamente del castellano. Del castellano, decimos, por ser éste el que mantiene más puras las esencias fundamentales del Municipio tradicional español, de aquel Municipio que tanta influencia ha ejercido en nuestra historia patria.

Estas diferencias afectan a los elementos básicos constitutivos de toda Entidad Municipal, pero destacan sobremanera en lo que atañe al territorial, porque en Galicia un Municipio no es un pueblo sino un conjunto de pueblos que teniendo cada uno de ellos población, riqueza y solar, e incluso bienes privativos perfectamente diferenciados forman parte de un ente administrativo que tiene por nombre el de la población erigida en capitalidad.

El Municipio castellano es una institución natural consagrada por los siglos. El Municipio gallego —hablamos en términos de generalidad— es una creación artificiosa de la Ley, que en la mayor parte de los casos no se remonta más allá de 1812, obra de las Cortes de Cádiz que mandaron constituir Ayuntamientos a toda prisa como medida para sustraer los pueblos a la influencia de los señores feudales.

Cuando se habla del Municipio gallego sabemos que en este concepto se comprende una serie de lugares distantes de aquel en que radica el Ayuntamiento, algunos de más densidad de población y de más fuertes intereses materiales y morales que los de la propia capitalidad. Sin embargo estos pueblos —salvo el caso excepcional en que se hallen constituidos en entidades locales menores— carecen de personalidad administrativa y jurídica, si bien física y espiritualmente la tienen muy acusada.

De los 31.293 habitantes con que cuenta el Municipio de La Estrada (Pontevedra), 3.052 pertenecen a la villa capitalidad, los 28.241 restantes se hallan diseminados en las cincuenta parroquias que integran el desarrollo municipal de 281,83 hectáreas de extensión.

Esto da lugar a que los Municipios gallegos tengan generalmente una gran superficie y una elevada población. En las provincias castellanas son numerosos los Municipios cuyo vecindario no sobrepasa los 500 habitantes. ¿Qué ventajas e inconvenientes tiene la

constitución física del Municipio gallego? Conviene aclarar que no es sólo en Galicia en donde el Municipio ofrece las características que apuntamos, porque en Asturias, Santander, León, Burgos y algunas otras, los tienen similares si bien en éstas es mucho más elevado el número de pueblos constituidos en entidades locales menores.

Ventaja es, indudablemente, para todo Municipio contar con territorio extenso y población densa, factores determinantes de su prosperidad económica, pero esto ofrece también el inconveniente de que a territorio más dilatado y a mayor población diseminada, mayores son las necesidades que los servicios públicos plantean: comunicaciones, electrificación, abastecimiento de aguas, escuelas, etc.

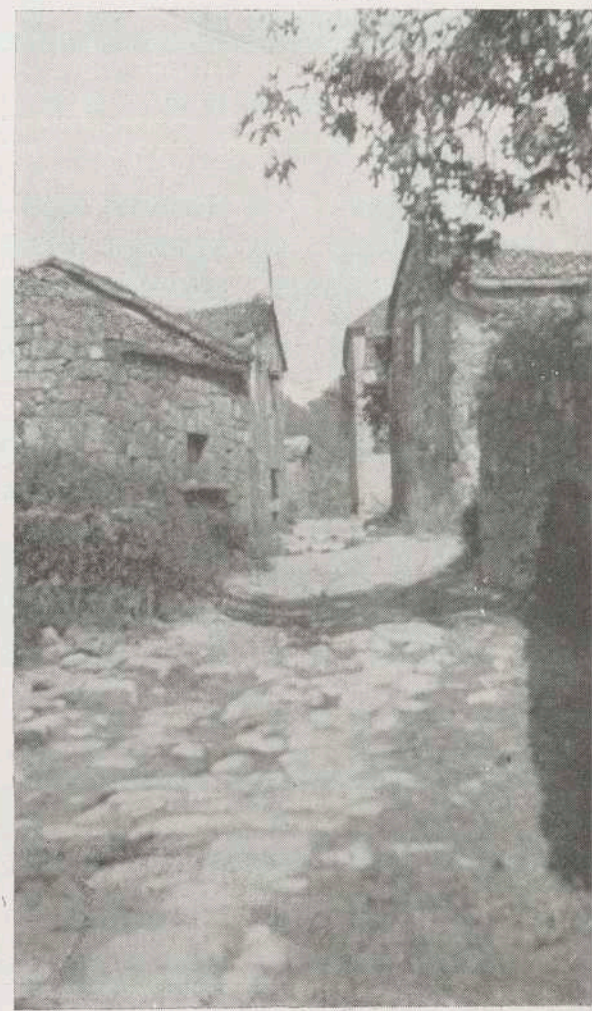
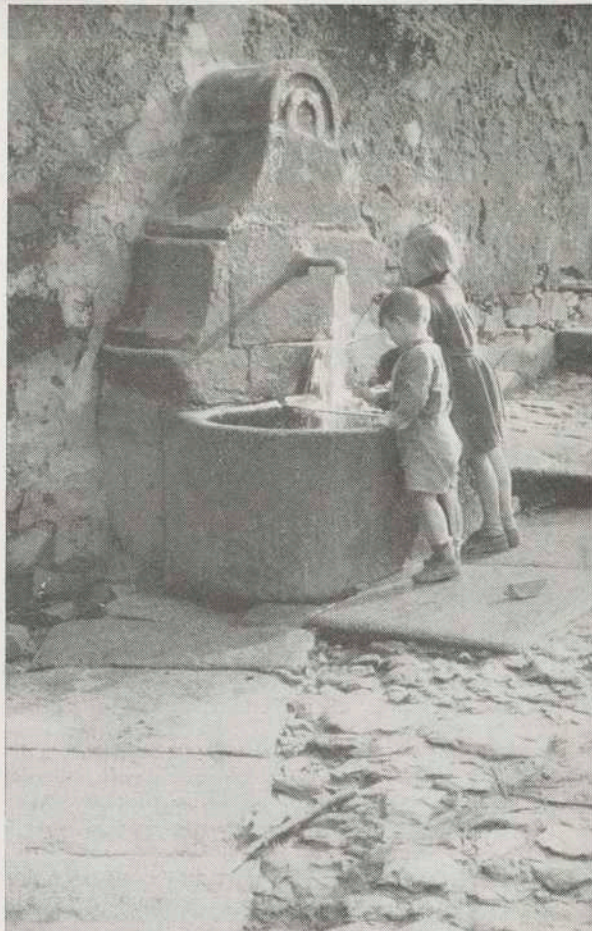
La gran diseminación de los núcleos de población en el Municipio gallego ha dado lugar a que los administradores del mismo concentraran su atención preferente o exclusivamente en la capitalidad preteriendo a las parroquias que vieron transcurrir años y años sin que a ellas llegara la obra beneficiosa de la Provincia o del Municipio. ¿La Provincia? ¡Ah!, pero ¿es que la mayor parte de los pueblos gallegos sabían antaño lo que era la Diputación provincial?

Esa separación física entre las parroquias y la capitalidad, centro administrativo municipal, ha impedido la compenetración de aquellas con ésta, dando lugar también a un divorcio espiritual entre unas y otra.

El campesino gallego mira a la capitalidad con recelo, porque es en ella donde está la burocracia municipal, «la curia» y las oficinas recaudatorias de las contribuciones. Por eso sólo acude a la villa por verdadera necesidad, para resolver asuntos que no le son gratos. Prefiere vivir apartado en la soledad de su lugar que tantos encantos tiene para él, porque es el mejor lugar del mundo, pues allí están sus intereses materiales y morales que valen más que todos los atractivos de las grandes ciudades.

A borrar estas diferencias se encamina la nueva actividad administrativa local, que habrá de llevar a los más apartados hincos de la región gallega las manifestaciones del progreso de nuestro tiempo, colaborando en este ideal el Estado, la Provincia, el Municipio y el propio vecindario interesado.

Mayo de 1959.



Galicia será el escenario del II Congreso de la Emigración Española a Ultramar

LAS SESIONES SE CELEBRARÁN DEL 4 AL 12 DE OCTUBRE

La fiesta de la Hispanidad se conmemorará en Santiago de Compostela

En la primera semana del mes de octubre próximo, se celebrará en las cuatro provincias gallegas el II Congreso de la Emigración Española a Ultramar, de vital importancia para el desarrollo y encauzamiento de la emigración nacional. A los actos que con tal motivo se organicen, asistirán, además de altas personalidades españolas, ilustres representantes de América y los hombres más destacados en los estudios emigratorios.

Galicia será escenario de una gran concentración de hombres, que tendrán, como principal fin, el buscar adecuada solución a los problemas que la emigración plantea; corregir males presentes y prevenir los futuros, con objeto de conseguir un claro y risueño porvenir. La tarea será ardua, pero las personas que han promovido este Congreso conocen detalladamente el problema y saben los caminos que hay que trillar.

Y mucho camino se anduvo ya desde el mes de septiembre de 1909, fecha en que, bajo la presidencia del gran hispanista Rafael María de Labra, se celebró en Santiago de Compostela el Primer Congreso Español de Emigración, con asistencia de numerosas representaciones de las sociedades españolas de América. Se señalaron en este primer Congreso una serie de problemas y situaciones, de palpitante actualidad entonces, pero faltas de razón de ser hoy; se tomaron acuerdos, se fijaron normas y preceptos, que a lo largo de medio siglo es preciso renovar, modernizar y adaptarlos a las necesidades del momento.

Este es, precisamente, el motivo de la celebración de este II Congreso, al cumplirse el cincuenta

aniversario de su primera constitución. Vaya, por anticipado, el pláceme de todos los gallegos, de dentro y fuera de España, a la Comisión organizadora del II Congreso de la Emigración Española a Ultramar, que cuenta entre sus miembros a personas de indudable relieve y que con su labor están haciendo posible lo que hasta hace poco fue solamente una idea, un deseo expresado, sí, pero sin efectividad. De un equipo en el que forman el prestigioso doctor coruñés, don Luis Sánchez Mosquera, y el bibliotecario de la Real Academia gallega y distinguido periodista, don Juan Naya Pérez; pueden esperarse los mayores aciertos.

La Coruña, El Ferrol del Caudillo, Lugo, Vigo, Orense, Pontevedra y Santiago, acogerán a todas las personalidades que en Galicia se darán cita para asistir a este gran Congreso, que está patrocinado por el Instituto Español de Emigración.

Un interesante programa se ha confeccionado ya y abarca desde el 4 al 12 de octubre. En los nueve días, los congresistas plantearán y buscarán adecuada solución a los múltiples y variados aspectos que la emigración presenta, directa o indirectamente. El día 12, se conmemorará, con inusitada brillantez y solemnidad, el Día de la Hispanidad, que tendrá por marco la secular y fervorosa ciudad del Apóstol, para cerrar así, con broche de oro, este II Congreso de la Emigración Española.

Entre las ceremonias que los congresistas llevarán a cabo, no podemos silenciar las ofrendas florales que harán en el cementerio coruñés ante las tumbas de Curros

Enriquez, Castro Chané y Eugenio Mañach, muertos en la emigración, y en Santiago de Compostela, ante el mausoleo de Rosalía Castro, entre otras.

Las ponencias que serán estudiadas y que han sido ya aprobadas oficialmente, son las siguientes:

«Causas de la emigración», de la que se encargó don Javier Martín Artajo; «Ventajas e inconvenientes de la emigración», aceptada por don Florentino Díaz Reig; «Preparación y orientación del emigrante», a cargo de don Enrique López Niño, don Enrique Miguez Tapia y don Antonio Aparisi Moncholi; «Vinculación del emigrado con España», por don Fernando Magariños Torres; «Tratados de emigración», por don Félix de Iturriaga; «Seguridad Social del emigrante» (sin designar ponente), y «La emigración gallega», a cargo de la Sección de Relaciones con los gallegos de Ultramar, del Círculo de Estudios Migratorios de La Coruña.

La Comisión organizadora de este Congreso, que tiene su sede en el edificio de la Casa de la Cultura, en La Coruña, invita a las instituciones españolas de América, a los españoles ex residentes en los países de Ultramar, a los estudiosos y expertos, a que envíen su adhesión, formulen ponencias, propongan soluciones, sugieran puntos para el temario, con el fin de que el anunciado Congreso constituya un éxito resonante y fecundo, que contribuya de manera eficaz al fortalecimiento y extensión de las relaciones que deben existir entre todos los países de lengua y civilización española.

C. ARMESTO



Momentos antes de zarpar el "Cabo de Hornos" en el mes de diciembre, que embarcó unos 800 emigrantes. Fué su último viaje, ya que actualmente se está desguazando.



LA VACA

Sería cosa de escribir un enjundioso ensayo donde se estudiase el paralelismo entre los conceptos de «vaca», por una parte, y de «civilización», por otra. Muchas veces hemos pensado—y nos tienta la idea de tratar sobre el asunto—que la vaca bien pudiera ser el gran símbolo totémico de los pueblos civilizados. En efecto, allí donde hay vacas empieza la civilización, y a mayor número de vacas—a más elevado censo vacuno—, más intensidad de civilización. Y todavía algo más estupendo: cuanto más lucidas y lustrosas sean esas vacas, más refinada y sutil será la civilización. (Los países más civilizados son precisamente aquellos que han conseguido los más espectaculares resultados en la selección y cruce de las especies vacuna.)

Hagamos, al efecto, un rápido viaje imaginario a través de lo que podríamos llamar «área geográfica de la vaca». Al cruzar el estrecho de Gibraltar—dehesas, encinas y olivares—nos encontramos con el toro de lidia. El toro agresivo y feroz ha nacido para que un sol de fuego le caliente la sangre y lo enfurezca. El toro y el despiadado sol son símbolos ibéricos y carpetovetónicos. El toro rima con el «cante jondo», que es canto irremediablemente individual—anarquista—, puesto que no

hay humana posibilidad de cantarlo a coro...

El toro ibérico apenas si cruza el cauce del Duero y no sube mucho más arriba de las riberas del Ebro, espinazo de las recias tierras aragonesas. Si trazamos una recta desde la desembocadura del Miño a la del Ebro, lo más de lo que queda hacia el Norte pertenece ya a los dominios de la vaca. Dentro de la geografía patria, la vaca es un símbolo de los pueblos celtas, de las regiones verdes y tiernas, donde los hombres son capaces de cantar a coro y gustan de aunar sus voces bajo la fronda de los bosques y sobre el tapiz de las praderas.

Cuanto más andamos hacia el norte, más extensas son las praderas, más límpidos y cristalinos los regatos y más numerosos y mejor nutridos los hatos de vacuno. Francia cae ya de lleno en el área geográfica y civilizada de la vaca, que va convirtiéndose en área supercivilizada al pasar a Suiza o al subir a Bélgica, a Holanda y Dinamarca... ¡Ahí están Escocia, y Gales, y la verde Irlanda, en prueba de lo que decimos!... ¡Y ahí están, como decisivo ejemplo, los Estados Unidos de Norteamérica, donde la leche y la carne de vaca son el fundamental alimento de aquella nación emprendedora y poderosa! ¡Y otro tanto ocurre en el hemisferio sur

—la Argentina, Chile, Africa del Sur—, donde la vaca acota para su jurisdicción las tierras más fértiles, que son, a la par, aquellas donde la civilización se desarrolla más lozana!

* * *

Todo el discurso que antecede—que podría ser mucho más largo—viene a cuento como introito para explicar nuestro orgullo de gallegos por ser nuestra región principal vivero de este animal, de hermosa estampa, dulce y pacífico, poderoso y manso, que es, a mayores, pilar básico de nuestra economía. Esa vaca—que es signo de civilización y riqueza—cubre por completo el área geográfica de nuestra verde y lírica tierra.

Alguna vez, antes de ahora, hemos advertido el hecho significativo de que mientras en la lengua castellana la palabra «hacienda» significa el «conjunto de bienes y riquezas de una persona», por el contrario, la homónima gallega—«facenda»—se refiere por modo exclusivo al patrimonio ganadero, como prueba de la importancia que en Galicia se atribuye a la ganadería. En efecto, para formar juicio de una labranza gallega—de la extensión y bonanza de sus fincas—nos basta con preguntar por el número de vacas que hay en la casa: a mayor número de cabezas vacunas, mayor riqueza, in-

cluso en montes, prados y tierras labrantías.

En nuestra Galicia—donde el exceso de población y la falta de industrias que podrían absorberla conducen, fatalmente, hasta el minifundismo—el ganado vacuno es el gran recurso de las modestas economías agrarias. Cuando un labrador necesita dotar una hija, pagar el pasaje hacia América de un hijo o, tal vez, sufragar los gastos de una intervención quirúrgica, tiene que pensar en vender una vaca... El patrimonio en tierras suele ser menguado y difícil de ampliar... Las vacas, por el contrario, nacen y se crían en la casa. Por eso, en estos últimos años de alza progresiva en los precios de los artículos manufacturados las economías labradoras gallegas han podido defenderse atrincheradas en la ganadería. ¡No es de extrañar, por tanto, que la muerte de una vaca se tenga por verdadera tragedia, que en muchos casos es causa del desequilibrio económico familiar!

Mucho falta que hacer, sin embargo, por nuestra ganadería: en primer lugar, una mecanización agraria adaptada al agro gallego—como la que existe en muchas regiones de Francia, Holanda y el norte de Italia—permitiría redimir una gran parte de nuestra cabaña de su trabajo en el campo, destinándola a la producción de carne y leche. Hoy, los animales más fuertes y selectos se emplean para tirar del antiquísimo arado romano o del multiseccular carro celta. Es obvio que este ganado consagrado a un rudo trabajo no puede producir carne y leche como el de aquellos países en que

está dedicado a este fin primordial. Otro de nuestros grandes problemas consiste en mejorar las praderas gallegas a base de plantas pratenses de mayor producción y rendimiento, así como ampliar las superficies de prado y fomentar los cultivos forrajeros: urge disponer de más recursos alimenticios para incrementar el censo ganadero. Aparte de lo dicho, queda mucho por hacer en orden a la selección de ejemplares reproductores (paradas de sementales y centros de inseminación artificial).

Desde hace tiempo, en vista de lo que nos dictan los hechos, venimos propugnando en la prensa de Galicia tres puntos, sin los cuales no hay redención económica posible de nuestra amada tierra ni medio de atajar la triste sangría emigratoria. He aquí estos tres puntos: 1.º La ganadería (El incremento notorio de la cabaña podrá conseguirse con una urgente mecanización agraria—casi angustiosa ya por la falta de brazos en el campo—, así como por el incremento de los cultivos pratenses y un mayor cuidado en la reproducción.) 2.º Política forestal. (La madera habrá de ser, con la carne, el otro gran sumando económico; pero esta política forestal debe de ser para el campesino y no para empobrecerle, mermándole sus áreas labrantías y de pasto. Por otra parte, esta política sostiene a la ganadera, pues sin bosque—humedad y lluvias—no es posible la existencia de pastos.) Y 3.º Política de industrialización: el gran problema agrario gallego—el minifundio—no podrá nunca abordarse mientras

no se siga aquí una ambiciosa política de industrialización. Sólo cuando la industria absorba el excedente humano que sale del campo será posible reconstruir los patrimonios agrícolas. (Mientras tanto, las leyes que fijan unidades mínimas de cultivo y otras semejantes son en Galicia pura quimera, absolutamente descompasada de la realidad.) En el fondo, el problema agrario de Galicia—y esto no es una paradoja—se resuelve en un problema industrial: no es posible una agricultura gallega sin una industria gallega...

* * *

Esto es algo de lo que nos sugiere un comentario sobre ese animal noble, pacífico, sufrido—lírico y civilizado—, que son nuestras vacas. Esas vacas que, muchas veces, encuentro por los caminos de las aldeas y veo venir hacia mí como si fuesen a embestirme; pero que pasan mansas y silenciosas, casi sin rozarme. Otras veces son estas mismas vacas las que tiran del arado, que hiende la fresca besana, o arrastran los chirriantes carros aldeanos. Esas vacas que pacen o rumian sentadas sobre el prado húmedo; esas vacas que aran y trabajan; esas vacas que incluso templan con su aliento la casa aldeana; esas vacas, que todo lo dan, son la principal razón de vida de la Galicia labradora. La yunta, tirando del carro o del arado, y la quilla, que hiende y taja la piel del mar, son por ello los dos grandes símbolos de nuestra Galicia...

LUIS MOURE-MARIÑO

PARA VER
Y
OIR BIEN

ULLOA-OPTICO

Casa Central: CARMEN, 12 y 14 - Teléfono 22-52-10

Av. José Antonio, 16 - Alcalá, 147 - Av. Albufera, 12 (Pte. Vallecas) - Bravo Murillo, 151 - P.º Extremadura, 55

Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43 - P.º de las Delicias, 16 - Luchana, 36

La Coruña en la IV Feria Internacional del Campo

El valor de los productos y artículos que se presentan, asciende a ochocientas mil pesetas

El próximo día 23 de mayo se abrirá por cuarta vez a la curiosidad general la Feria Internacional del Campo, que mayestáticamente se levanta en el recinto madrileño de la Casa de Campo, en una extensión que cubre 700.000 metros cuadrados. El referirse aquí al éxito alcanzado por las precedentes, que se vinieron sucediendo, cada tres años, desde 1950, no tiene objeto, pero es obligado decir que la F. I. C. constituye hoy, en nuestra Patria, un marcado jalón de su pujanza económica, centrada, preferentemente, en torno a la agricultura y sus múltiples derivaciones. La Feria estará abierta hasta el 23 de junio, y a ella concurrirán todas las provincias españolas, contándose, además, con la colaboración de casas comerciales nacionales y extranjeras, que en los pabellones construidos para tales efectos expondrán los productos o mercaderías más destacados.

No es una novedad el decir que para el mayor éxito de esta pró-

xima Feria coadyuvan las más altas representaciones nacionales. Agencias de viaje y la Renfe anuncian servicios especiales con considerables bonificaciones. La Renfe asegura un descuento que alcanza el 28 por 100 de las tarifas normales, y, además, se ha conseguido este año que este beneficio se extienda no sólo a los trenes ordinarios, correos y expresos, sino incluso a los transportes de lujo, automotores térmicos, rápidos, Talgo y Taf. Para mercancías y ganado con destino a la Feria del Campo, la reducción de tarifas se extiende a un 57 por 100 sobre las tarifas ordinarias.

La Coruña se prepara para participar brillantemente en esta Feria Internacional del Campo. Su pabellón, en forma de L, es uno de los más bellos del recinto. Recuerda a las casas típicas del pueblecito marinero de Muros, y sus amplias cristaleras hacen pensar en el nombre de «Ciudad Cristal» con que la capital galaica es poéticamente conocida.

Consta el pabellón, en el que se han invertido alrededor de millón y medio de pesetas, de dos amplias plantas. Los dos palos de la L se cierran con un cercado de piedra y forman, en su interior, un patio de considerables dimensiones. En la planta baja, y bajo los porches de piedra que le prestan el aire típicamente regional, con el sello de los afamados canteros pontevedreses. Se visitan los establos, en los que se presentan seis escogidos toros y vacas, producto de la riqueza ganadera de la localidad. A la entrada, un amplio bar ofrece al visitante bebidas y platos de saber «enxebre», entre los que no puede faltar la «pulpeira» y los sabrosos y tan codiciados mariscos. En la misma planta van los servicios propios del pabellón.

Cuidados «stands» dan luego a conocer a los curiosos los productos más destacados de la economía coruñesa; delicados trabajos de los orfebres santiagueses; encajes, confeccionados por las ma-



nos hábiles de las puntilleras de Camariñas; plantas de lúpulo, quesos, jamones, embutidos y delicados trabajos en madera del país, así como sus derivados; cereales, huevos, pieles, miel y numerosos gráficos en los que se recoge fielmente el desenvolvimiento de la provincia, en sus distintas facetas, y la importancia de los centros sindicales. Se ofrecen diagramas de los Grupos Sindicales de Colonización para regadío y repoblación, almacenes - granero; sociedades de previsión y seguros mutuos de ganado vacuno, que señala el número de reses aseguradas, que ascienden a 43.663, con capitales asegurados por valor de 237.308.405 pesetas; secciones de crédito agrícola, por las que se desprende que desde el año 1952 al 1958 se han concedido pesetas 25.956.000; grupos sindicales de colonización para electrificación, que ascienden a 128, con un número de viviendas beneficiadas de 7.723, y para cuyas mejoras se destinan 45.000.000 pesetas; e inseminación artificial g a n a d e r a,

con sus centros primarios y secundarios y número de inseminaciones practicadas, que ascendieron en el pasado año a 32.966.

Decíamos que en la planta superior, los distintos «stands» se abren al público, y artísticamente dispuestos se van viendo los productos ganaderos y agrícolas. La madera, con el correspondiente gráfico de repoblación forestal y aserraderos, y artículos labrados y sin labrar, ocupa uno de los lugares especiales. En otros departamentos se presentan artículos propios de las demarcaciones de los Ayuntamientos de La Coruña, El Ferrol y Santiago, y también se presenta, por el Departamento de Acción Municipal de la Jefatura Provincial del Movimiento, un artístico mapa, en el que se refleja la labor realizada en la provincia en todos los aspectos: construcción de viviendas, carreteras, caminos vecinales, servicios de aguas y teléfonos, etc.

La Cámara Oficial Sindical Agraria y la Junta pro Participación de La Coruña en la Feria del

Campo, presidida por el gobernador civil de la provincia, señor Martín Freire, trabaja sin descanso en la preparación de los últimos detalles.

Es de destacar la extraordinaria importancia de estas Ferias Internacionales, que han conseguido, en primer lugar, un acercamiento entre el agro y la ciudad, con las consiguientes ventajas para el paisano y el ciudadano. El labrador, aferrado hasta hace muy poco tiempo a los primitivos métodos de trabajo, solicita hoy el empleo del tractor, de la segadora mecánica o de la sembradora, reconociendo la utilidad de sus servicios y la eficiencia de las máquinas, que dejan muy atrás la pesada y tardía labor del hombre.

A título de curiosidad podemos añadir que el valor de los artículos y productos que se presentarán en el pabellón de La Coruña asciende a algo más de 800.000 pesetas. Solamente uno de los toros que se exponen está valorado en 25.000.

C. ARMESTO



"Lindo", es un hermoso ejemplar de ganado vacuno, raza "Gallega Rubia", exhibido en el Pabellón de La Coruña en la Feria Internacional del Campo.

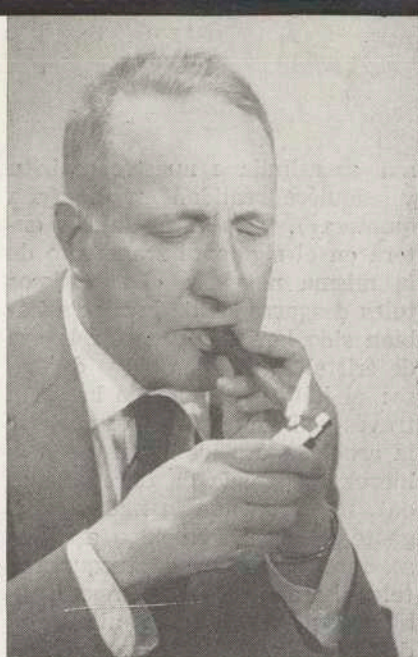
GRAN HOTEL VELAZQUEZ

150 departamentos compuestos de cuarto de baño, dormitorio y salón

CATEGORIA: LUJO

Velázquez, 62
Teléfono 35-28-00
MADRID





LA EXIMIA CONDESA

Por V. FERNANDEZ ASIS

Victoriano Fernández Asís, ilustre periodista y colaborador de MUNDO GALLEGO, nació en La Coruña un día del mes de Santiago del año 1906. Apenas terminado el Bachillerato comenzó a escribir en un periódico local, «El Orzán», del que llegó a ser director años más tarde, entre idas y venidas a Salamanca para conseguir la licenciatura de Derecho. En 1934 vino a Madrid, y por aquello de que La Coruña es puerto de mar, comienza a colaborar en el periódico «El Sol» sobre temas navales. Luego llegó el 18 de julio de 1936.

En 1940, cuando se fundó el diario «Pueblo», entró a formar parte de su Redacción y actualmente es editorialista y crítico teatral del mencionado diario. También en ese mismo año 1940 ingresó en Radio Nacional y hoy ocupa la jefatura de los programas culturales. Desde la radio saltó también a la Televisión, donde sus entrevistas a los políticos y otras figuras de la actualidad han popularizado su voz, su rostro y sus magníficas dotes de periodista para captar lo actual y lo palpitante del momento.

Victoriano Fernández Asís ha escrito también algunos libros, entre ellos «Epistolario de Felipe II sobre asuntos de mar», un ensayo crítico en dos tomos; «La Dragontea» y dos novelas, «Tiempo nuevo» y «Doce meses y un día», en colaboración con el también periodista coruñés Cipriano Torre Enciso.

Ultimamente ha traducido y adaptado obras de teatro, que alcanzaron en los escenarios españoles resonantes éxitos.

Y este año le ha sido concedido el premio «Luca de Tena».

Aunque Galicia tenga raíces muy hondas en el tiempo histórico, quien verdaderamente la descubrió al mundo fué «la eximia condesa». Los novelistas del siglo XIX operaban con una técnica proporcionada a la sensibilidad de un lector todavía incapaz de recoger con indicaciones esquemáticas un interior, un paisaje o un estado de alma; de ahí que en su arte hubiera tantos oficios, acreditados por ellos en la descripción de una industria, en la enumeración de los muebles de una sala, en la pintura de una taberna o en el análisis de una operación quirúrgica. Balzac, Dickens, Tolstoi o Galdós responden fielmente a esa preocupación fotográfica de la realidad formal, cuya versión sobre el papel exige múltiples conocimientos técnicos. La Pardo

Bazán aventajó a todos. Polígrafa, cierto, polígrafa eminente, incluso al margen de su labor crítica. Si nos recluimos en su recinto novelesco y dejamos a un lado el puro valor estético de cada creación—es decir, las circunstancias de imaginación, fantasía, ternura, conocimiento psicológico, etcétera—, nos asombra el saber científico presente en su literatura y por modo singularísimo manifiesto en el estudio del «folklore gallego». No hay autor, de lengua castellana o vernácula, cuya obra contenga tan extensos, completos y valiosos materiales para el estudio de los hombres y las costumbres de Galicia, tradiciones, leyendas, indumentaria, fiestas campesinas, ceremonial y comidas. Tampoco, por supuesto, quien haya alcanzado mayor delicadeza

pictórica en la asunción del paisaje gallego. A los personajes y a la tierra de Galicia dió valor universal por la difusión de sus novelas, traducidas a todos los idiomas. Galicia se hizo ecuménica en la obra de Emilia Pardo Bazán, que a Galicia exalta con apasionada, fervorosa y continua mención de amor filial.

Doña Emilia se zafa en lo posible de la tiranía de los personajes para ofrecernos una mayoría de seres traspasados de las esenciales cualidades gallegas; aunque tampoco escamotee las tintas sombrías, porque ningún país del mundo está arrendado a los serafines y la creación literaria las exige. ¡Pero cuánta ventaja no lleva lo bueno en las novelas y los cuentos de la más esclarecida hija de Marinada!

Mujer de tan viril entendimiento, sus personajes de mejor calidad son los femeninos; el hombre de sus ficciones suele caracterizarse por cierta abulia incapaz de soslayar el mal. Pero las mujeres... En las mujeres de doña Emilia domina gallegamente la maternidad. Maternidad dolorida o burlada, en la Leocadia, de «El cisne de Vilamorta», con su jorobadito «Minguitos»; en la Nucha de «Los pazos de Ulloa»; en la Dolores de «La dama joven»; en la Corpana, aquella desdichada que tenía una hija «Con cándidos ojos, del violeta de la flor de lino» y pedía que se la quitasen, para no hacerla mala. Maternidad sacrificada en «La madre gallega»; maternidad ambiciosa en la del curita Julián Álvarez, el de «Los pazos». Fidelidad exaltada en éas y en la Carmiña de «La prueba», junto a su marido leproso.

Todavía puso más amor en los tipos infantiles, a quienes pinta casi siempre con una precoz madurez de seres enfrentados antes de tiempo con la vida. ¡Qué gran galería de niños la encabezada por el Pepucho de «Los pazos», con su tierna devoción por la hermanita desconocida, de la que se deja pegar y le construye juguetes o caza ranas para ella y aun le llama «reiniña» y «ruliña»; y esta misma Manuela de «La madre Naturaleza»; y la Victorina de «El cisne», testigo inocente del deshonor de su padre; y Cipriana, la niña huérfana de Areal, que murió por querer un pañuelo; y la Minia de «Un destripador de antaño», con el pelo del color del cerro, que a veces hilaba, sacrificada a la superstición; y el rapaz de quince años, oculto de polizón en un arca; la niña anónima de «Los rizos», que no consiente en perderlos, ni siquiera para salvar su vida; y la Ildara de «Las medias rojas»!...

Mujeres enamoradas, a veces triunfantes, a veces frustradas y

esquivadas en su amor, son la inolvidable Finafrol, la mística pasadora, en «Pascual López»; la Leocadia, de «El cisne»; la «Suriña», de «Morriña», que quiere «hasta la hora de morir», y la misma Sabel, de «Los pazos», con sus ojos azules, húmedos y sumisos, menos mala por ella que por el ambiente de su vida.

¿Y dónde dejamos a ese gran personaje gallego que es la propia novelista, autorretratada en la Minia Dumbria de «La quimera», grande, noble, buena, un poco desengañada de la vida, pero apasionada en su arte, que como un monstruo con soplo de fuego y pupilas de agua marina penetraba todas las noches por los huecos del balcón consagrado a las Musas, «el historiado balcón del último piso de la torre de Levante»? Con estas palabras, la novelista señala a Meirás, por tantos motivos convertida ya en una mansión histórica. En la misma granja de Meirás, donde firma la última página de «Los pazos de Ulloa»; «las blancas torres», en «Milagro natural»; con el nombre de Alborada pasa por «La quimera»; de la gran terraza de Alborada nos habla en «La mosca verde»...

Doña Emilia incorpora el paisaje a la novela con amplitud, extensión y fuerza antes nunca vistas. No la iguala ninguno de sus contemporáneos; el Pereda de «Peñas Arriba» queda muy abajo; la heredan Valle-Inclán, Azorín y Miró, con un sentido entre musical y luminoso, descifrado por Unamuno. El colorismo confesado por la condesa en «Una pasión» le sirve para dar trascendencia al paisaje presente en su vasto lienzo novelesco. Galicia se ve ensalzada en su belleza física por la versión literaria de nuestra autora, cuyo don poético adivinaba que «sobre el paisaje bordamos nuestra emoción del momento, y así la materia se transfor-

ma, se asimila a nuestro espíritu y adquiere realidad en él» («La quimera»). ¿No está Galicia entera en el siguiente fragmento de la misma novela?: «Los últimos tules desgarrados de la niebla habían sido barridos por el sol: era de cristal la mañana. Algo de brisa: el hálito inquieto de la ría a través del follaje, ya escaso, de la arboleda. En los linderos, en la hierba tachonada de flores menudas, resaltaba aún la malla refulgente del rocío. El seno arealense, inmenso, color de turquesa a tales horas, ondeaba imperceptiblemente, estremecido al retozo del aire. La playa se extendía lisa, rubia, polvillada de partículas brilladoras, cuadriculada a trechos por la telaraña sombría de las redes puestas a secar, y festoneada al borde por maraña ligera de algas. A la parte de tierra la limitaba el parapeto granítico del muelle, conteniendo el apretado caserío, encaperuzado de cinabrio.» O esta sola línea de «Bajo la lira»: «A lo lejos, la ría enroscaba su dragón de plata.» Se hace más gallego el paisaje por el vocabulario alegremente incrustado en el castellano—golpada, cedo, gorja, fechada, parva—y por esos infinitivos en «ere» de los latinizados campesinos: «sere», «dormire», «tenere»...

En la fecunda pluma de doña Emilia anima también una visión de comedia bárbara, anterior a las «Comedias bárbaras»: el aire antiguo de los pazos (Ulloa, Limioso), los ciegos, los curas, los hidalgos ociosos, los mendigos, las venganzas primitivas, la superstición y los tesoros ocultos, es decir, todo el valleincianismo y su sucesor el tremendismo, están ahí, en obras como «El nieto del Cid», «Geórgica», «Santiago el Mudo», «Finafrol», la atroz «Mayorazga de Bouzas»... Murió hace cerca de medio siglo, ¡pero qué viva y presente y de hoy cuando releemos sus obras!

"DON QUIJOTE EN FRANCIA"

Un libro de André Suarés

Por GOY DE SILVA

Este artículo, que me permito ofrecer ahora al atento lector, fué escrito hace ya muchos años, a raíz de la publicación en España del libro de André Suarés «Don Quijote en Francia», traducido del francés al castellano, en prosa clara y fidelísima, por mi nunca bien llorado amigo Ricardo Baeza, recientemente emigrado a mejor vida.

Sí, fué publicado entonces, en el año de 1917, cuando ya la paz de la primera gran guerra se vislumbra, y escrito a poco este artículo que se me quedó olvidado en el fondo del cajón de mis descuidos, como esas cartas que se quedan prendidas en algún resquicio de cualquier buzón, llegando a su destino con un retraso a veces de años.

Menos mal que esta clase de artículos tienen siempre su oportunidad en cualquier circunstancia conmemorativa, y ninguna más a propósito que la de esta primavera de 1959, en que se celebra el CCCXLIII aniversario de la muerte del glorioso autor de «Don Quijote de la Mancha».

Creo que fué Víctor Hugo quien dijo esta frase lapidaria: «La gloria es el sol de los muertos». Pero ese sol ya no calienta al genio fallecido, sino a sus herederos.

¿Y quienes son los herederos del genio?

En realidad, todos cuantos disfrutamos de su riqueza espiritual, y mucho más aquellos que con sincera devoción se constituyen en sus panegiristas, comentaristas y turiferarios.

Y el genio de Cervantes, tan poco apreciado ni reconocido en su triste vida, es ahora, cuando ya ni siquiera él puede enterarse, de los más proclamados y menos discutidos, aunque no le falten, como a Dios mismo, sus detractores.

Lope lo fué, en su tiempo, y no por envidia, sino por incompreensión, ¿cómo, sino hubiera podido decir aquella necedad de: «No habrá nadie tan necio que alabe a Don Quijote»?

Lope de Vega, sí, y otros muchos ingenios de su tiempo, cual aquellos siete (como los pecados) que formaron en Nápoles, siendo españoles, bajo la égida del entonces virrey conde de Lemos, aquella chusca «Academia de los Ociosos», de la que se dice salió la peregrina idea del segundo «Quijote», del misterioso Avellaneda.

«No hay mayor dolor, dijo el Dante, que recordar el tiempo feliz en la desgracia.»

Pero mayor desventura nos parece la del genio desdichado en vida y colmado de honores y alabanzas

cuando ya su corazón se quedó exangüe y apagados por el soplo de la muerte sus sentidos.

Jamás la humanidad se corregirá de sus yerros, y la tragedia del talento y el genio creadores, menospreciados y desdichados en vida, por incompreensión o mala fe, se repetirá en todo tiempo.

No culpemos de esta injusticia a aquella época únicamente, porque de vivir Cervantes en nuestra época, con su carácter de digno retraimiento, le hubiera pasado lo mismo. Por eso creemos oportuno evocar aquí aquel soneto mío, publicado hace algunos años en el diario «A B C», y en el que quise expresar la tragedia del genio incomprendido en su tiempo:

A CERVANTES

—gloria póstuma—

Estrellas de dolor, oh buen Cervantes,
llora el cielo que ayer vió tu infortunio.
Enero fué tu vida, que no junio,
entre el frío desdén de los pedantes.

No fueron para ti ni las brillantes
orgías del Parnaso, en plenilunio,
ni las noches de amor, en novilunio,
de miel y de azahar, de los amantes.

Ni el gran Lope te dijo: ¡Gloria, hermano!,
ni fuiste al par de él en las carrozas
de damas principales y validos.

Y cuando, ya apagados tus sentidos,
te proclama su genio el mundo hispano
ni aquel Lope lo ve, ni tú lo gozas...

Y ahora volvamos al libro de Suarés que motiva este artículo, no publicado hasta hoy, dedicado a la magnífica obra del fallecido escritor francés.

«Acabamos de leer la última página y cogemos la pluma fervorosamente para trazar, movidos por un impulso de admiración sincera, nuestras impresiones de esta obra noble y generosa que tanto honra a España como al espíritu crítico de la moderna Francia.

El Quijote. ¡Cuánto no se ha dicho en letras de molde de este libro maravilloso, por propios y extraños, en el período de los tres siglos que han transcurrido desde su aparición en el cosmos de la literatura universal, como astro de primera magnitud, verdadero sol de la constelación de nuestras letras patrias, a cuya luz y calor e influjo poderosísimo giran y viven tantos planetas y satélites de las ideas, y tantos astros errantes y tantas estrellas fugaces que brillan en la vasta zona sideral del pensamiento: unas por largos siglos, otras apenas instantes de relámpago!

Pocas obras maestras de la inteligencia humana, han sido y serán, como ésta, discutidas y comentadas; pocas también menos leídas, y, sin embargo, diríase, por

lo que de ella se habla, que «El Quijote» es el pan cotidiano de la vida intelectual de la raza.

El templo ciertamente existe; se ejerce el culto, pero el latín de la filosofía de esta biblia humana es lengua muerta para la gran masa de fieles que asisten por rutina a la ceremonia intelectual.

«Don Quijote», la «cruz a caballo, divina y escarnecida», está en vano erigida eternamente sobre el ara del sacrificio, recibiendo el incienso de los oficiales profesionales, unos con noble y loable propósito, como son los exégetas documentados, dedicados fervorosamente a sus investigaciones concienzudas y disipadoras de nieblas cuya densidad de siglos ocultan la claridad de los hechos; otros, ¡ay!, con el hipócrita pretexto de un sacerdocio altruista, pasan la boeta, o alcancía, entre las Academias, las Escuelas, los Ministerios, y exponen sus bandejas a la buena fe pública, en las mesas de petitorio de las ediciones arbitrarias.

Cervantes, como Cristo, predicó al mundo, por amor, su doctrina; pero el provecho material y el rendimiento de las bulas, los diezmos y primicias del culto instituido en su nombre, es para los falsos discípulos que se constituyen cucaamente, favorecidos por todas las complicidades extraoficiales, en sus falsos evangelistas.

Para estos evangelistas escribió el «dios» este versículo, que Baeza cita con plausible oportunidad en su prólogo admirable: «Que hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria.» («Don Quijote», parte segunda, cap. XXII.)

Y no es lo peor averiguar esas cosas, que al fin y al cabo el saber puede ocupar todo el lugar que le venga en gana, y no está de más saber todo cuanto se refiere a Cervantes, como a un Dante, como a un Shakespeare, como a un Homero, que siempre será de un interés universal.

Lo peor y lo más lamentable es cuando se le achacan a un Cervantes propósitos e intenciones desca belladas, como la de intercalar sus quejas, lamentaciones y acusaciones en sus obras y, sobre todo, en el mismo Quijote, en traza anagramática, como la que le achacó aquel obsesionado y fantasioso señor Rivero, quien con sus extravagantes artículos sobre las supuestas memorias cervantinas, extraídas, según él, por sus absurdos procedimientos logográficos, de las mismas obras de nuestro genio inmortal; artículos que, publicados

nada menos que en el desaparecido gran diario madrileño «El Imparcial», merecieron la repulsa unánime de los más sesudos y documentados cervantistas de entonces, como lo eran Miguel de Unamuno, Blanca de los Ríos, Rodríguez Marín, Julio Cejador, Norberto González Aurioles, Francisco A. de Icaza, Miguel S. Oliver, Aurelio Baig Baños, Ortega Morejón, Luis Ruiz Contreras, González de Ameza, Narciso Alonso Cortés, Juan Puyol y el más autorizado de todos: Menéndez y Pelayo.

Lástima que entonces estuviera en sus comienzos quien caló más hondo, hasta la fecha, en los estudios cervantistas, el señor Astrana Marín, porque de haber podido tomar parte en la réplica, con sus conocimientos de ahora, hubiera dejado confundido al iluso señor Rivero, quien, de todos modos, ya se fué con lo suyo.

Pero si hay, fuera de España, algún intérprete del «Quijote» verdaderamente honrado, generoso y sincero, para quien las palabras de Cervantes, arriba apuntadas, no fueron escritas, ése es sin duda alguna André Suarés.

¡Qué entendimiento más extraordinario, sutil y comprensivo! ¡Qué exégesis la suya más acertada y clarividente de la grande obra hispana!

André Suarés no es un turibulario a sueldo de ninguna archicofradía editorial o académica. Es un apóstol, es un misionero cuya palabra clara, entusiasta y fervorosa, llena de luz espiritual las bóvedas del templo. A su voz, sin duda, el dios escarnecido, caballero en su escuálida quimera, habrá vertido sobre la incomprensión y la injusticia humanas, y sobre el egoísmo profesional, las primeras lágrimas de ternura y de agradecimiento.

Asombra ver cómo un hombre de distinta patria, que apenas conoce nuestra lengua madre y a cuyo

claro entendimiento sólo puede llegar la obra maestra de Cervantes por el reflejo más o menos fiel de una simple traducción, pudo compenetrarse de tal modo con la entraña del libro; hacer, por decirlo así, el estudio anatómico y el análisis psíquico más concienzudos y perfectos del «Quijote», diciendo sobre él las palabras más sabias y acertadas que se han dicho jamás sobre esta obra profunda, de labios aptos y eruditos extranjeros.

Sólo por un singular fenómeno de compenetración se explican milagros semejantes.

El libro de Suarés, leído y apreciado en toda Francia, fué pronto conocido y apreciado en todas partes.

España debe ser la primera en admirarlo y consagrarlo como se merece, porque ella es la primera enaltecida.

España, madre fecunda de una raza nueva (y muy antigua), que tiene su aurora en el Continente Occidental, donde la civilización moderna afluye incesantemente en caravanas sucesivas, no debe perder la ocasión de propagar su mercado espiritual con la difusión de aquellas obras que más la acrediten y engrandezcan en la consideración de los demás pueblos, especialmente los de su lengua y origen.

Tenemos la misión sagrada de la reconquista espiritual de la raza, dispersa en tierras fraternas.

Para esto, nada como la idea generosa y redentora cabalgando en la palabra alada. Don Quijote, humanitario y sentencioso, yendo en cruzada caballeresca sobre el pegaso de su ideal.

No hay que desencantar a Dulcinea, porque Dulcinea no es la lugareña obtusa y zafia, sino la noble y hermosa dama de los altos pensamientos.

Dulcinea es para el caballero andante toda la Humanidad, que

él imagina y adorna con las más bellas formas y las cualidades morales más sublimes.

Ahora, Don Quijote lucha en la gran Mancha de la desolación humana y, según Suarés creía entonces, Don Quijote luchaba en la primera gran guerra de parte de Francia y sus aliados, para defender la causa de la humanidad doliente. He aquí sus palabras:

«Don Quijote conduce nuestra batalla. El es quien se arroja sobre los molinos de la ciencia y la barbarie para libertar a Bélgica torturada y a Servia arrastrada por los cabellos, dos nobles hermanas en suplicio. El es quien desafía a todos los gigantes. Francia lo ama y no duda de El. Tienen los mismos Dioses y el mismo horror al malvado: el demonio es el mal que se da la razón a sí propio.»

Sin estar nosotros completamente de acuerdo con Suarés sobre este punto, no dejamos de admirar profundamente su obra y proclamar sus excelencias. Libros como éste, hechos para honrar a un pueblo y a una literatura vecinos, honran también muy altamente al propio pueblo y la literatura a que pertenecen. Por tanto, en esta ocasión, Francia y España son igualmente enaltecidas por una inteligencia excelsa: la de André Suarés, que puso noblemente su pluma diestra y sabia al servicio de Francia y en loa de España.

Suarés, intérprete feliz del libro tutelar de nuestra raza, halló a su vez aquí, entre nosotros, a su digno intérprete: Ricardo Baeza.

«No hay memoria que el tiempo no acabe», dice Cervantes en el Quijote.»

Pero si el tiempo puede apagar la memoria de Don Quijote de la Mancha, tendrá que apagar también en el recuerdo humano la memoria de la misma España, que vivirá mientras el mundo exista, ¡Deo volente!



SASTRE

SEÑORA-CABALLERO

CORTE DANDY

MODAS

M. MANZANO III

PAÑERÍA FINA

Preciados núm. 17

MADRID

Teléfono 32-28-65

Al presentar este anuncio se logra un 12 % de descuento.

Los socios del CENTRO GALLEGO un 15 %.

LA HIJA DEL RABI

EMILIO GONZALEZ DE HERVAS

A D. Ramón Menéndez Pidal.

¡Encanto de viejos siglos
con sabores sefarditas!
¡Cofradía aceitunera!
¡Sinagoga rabilera!
¡Graciosa Fuente Chiquita!

Y como piedra preciosa,
engarzada airosamente,
ese monolito rosa
llamado «Machón del Puente».

Era Hervás, en su albedrío,
un joven pueblo judío,
con las mismas casas chatas,
tortuosas y baratas
que ahora veis.
Agrupadas, allá abajo,
hacia donde pasa el río.
No existía La Corredera,
ni la Plaza, ni el Convento,
que eran campos de trabajo;
el pueblo se componía
de esas casas milenarias,
que forman la Calle abajo.
Aquellos hombres semitas,
giróvagos por decreto,
fundaron un pueblo sano
entre olivos y viñedos.

Ellos, de nariz picuda
—judíos de mal agüero—.
Ellas, de caras divinas,
con ojos color de cuervo.
Ellos trabajan las viñas,
los olivos y los huertos.
Ellas cuidan de los hijos,
de la casa y del puchero.
Nada alteraba la paz.
Todos vivían contentos.
Tenían su Sinagoga,
su Rabi y su Rabilero.

Pero un día, por caminos
olvidados de herraduras,
unos cristianos vinieron.
Llegaron de la Galicia
donde Sant-Yago, sufriendo,
enseñaba al pueblo hispano
los mandamientos del Cristo
que en el Gólgota, muriendo,
perdonaba a sus verdugos
por no saber lo que hicieron.

Lo primero que edifican,
estos cristianos gallegos,
es una iglesia sencilla,
donde un santo sacerdote
siembra preciada semilla
renovando el Sacrosanto
Sacrificio de la Misa.

Los judíos no podían
soportar este recuerdo,
por traer a su memoria
el deicidio de otro tiempo.
Y huyendo de estos cristianos,
con un odio manifiesto,
evitaban los domingos
cualquier contacto con ellos.

Pero un domingo de otoño,
con sabor de vino nuevo,
pasos de mujer judía
por un camino se oyeron.
Los oyó un mozo valiente,

cristiano de pelo en pecho,
que desde el Risco bajaba
hacia la Fuente Chiquita
su plenitud de soltero.

La tarde preagonizada
anaranjando los cielos.
Y dos nubes, como dos
piñas en ascuas,
incendiaban caprichosas
el encuentro.

La judía y el cristiano
ya se han visto desde lejos.
El cristiano y la judía
llevan dos presentimientos.

Casi al medio del camino
los dos se paran en seco.
Ella espera, temerosa,
del cristiano un mal momento.
Pero viendo la belleza
de aquella mujer de ensueño,
él se acercó lentamente
mirándola y sonriendo.

—¿Sois forastera?, pregunta
el mozo, sin más rodeos.

Y con voz balitadera
de gacela acorralada
ella contesta sin miedo:
—Soy judía de este pueblo,
y mi padre es el Rabi,
que vive en el Rabilero.
—¿Y cómo siendo judía
dejaste hoy tu quehacer?...
Ella responde mimosa:
—Porque quería saber
de vuestros ritos y rezos;
soy curiosa y soy mujer.

El mozo siente crecer
sus ansias de apostolado
y así dice sin querer
con su voz de iluminado:

—Yo mismo podré enseñarte
nuestra religión cristiana,
sus encantos y alegrías.
Verás cómo Jesucristo
fué el verdadero Mesías.

Así comenzó el coloquio
de un amor casi divino
entre razas tan distintas.
Y cuando duerme la aldea,
cristianos y sefarditas,
el Amor de los amores
triunfa en la Fuente Chiquita.

Pero un judío celoso,
que estas citas sorprendía,
miente, envidioso, al Rabi,
diciendo que una judía
cuenta secretos de raza
a los cristianos de arriba.

Y al padre llevó a la Fuente
a comprobar su falsía.
Y el padre, inocentemente,
prepara cruel felonía.

Son las doce de la noche
—¡clara noche de alegría!—
cuando el alma de la hebrea,
por la fuerza del amor,
a Cristo se convertía.



Y a las doce de la noche,
cuando el aire se dormía,
bajo cielos de cristales
dos puñales relucían.

Fueron siete puñaladas
las que troncharon dos vidas,
bordando con mil rubíes
el frontispicio inclinado
de aquella Fuente Chiquita.

¡Ay, calle del Rabilero,
que tu propia sangre tiras!
¡Ay, por la calle del Vado
cómo lloran las judías!

¡Ay, Rabi del Rabilero,
¿qué has hecho de la tu hija?

Como flecha emponzoñada
pronto llegó al sacerdote
la tan macabra noticia,
y, estoico, humilde y valiente,
el venerable eremita,
vistiendo ornamentos negros,
bajó a la Fuente Chiquita.

Todos esperan, cobardes,
venganzas incontentadas.
Pero al quedar silenciosa
la tremenda gritería,
con voz grave y dolorosa
así dijo el sacerdote
a la absorta judería:

«Sabed que a Cristo matasteis;
al verdadero Mesías.
Sabed que aquí nuevamente
cometisteis injusticia
matando a estos dos cristianos,
porque ella fué convertida.

La justicia de los hombres
castigará al homicida,
mas yo apelo a la de Dios,
por ser más justa y divina.
Y pido por esta sangre
de mártires, inmolada,
la conversión de vosotros
a la religión cristiana.»

El aire envolvió responsos.
El silencio atenazaba.
Un cielo con nubes negras
el pueblo entero enlutaba.

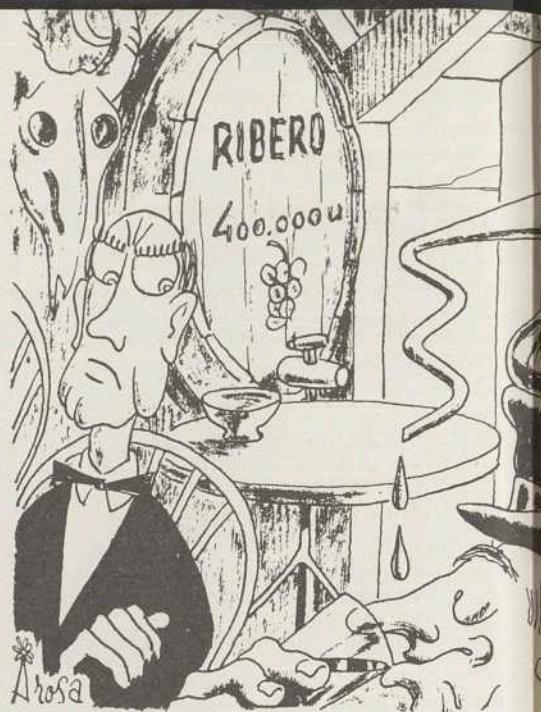
Y mientras cantaba el coro:
«Dies ire, dies illa...»,
un milagro transformaba
a toda la judería,
que a gritos inacabados
y arrastrando sus rodillas
cual dantescos alocados
¡bautismo, por Dios!, pedían.

Han pasado muchos siglos
de esta tragedia inaudita
ocurrida junto al puente
que hay en la Fuente Chiquita.
Mas sobre el puente de piedra,
como preciado florón,
un monolito, «El Machón»,
al hervasense recuerda
que el odiar es inhumano
y al prójimo debe amar
para sentirse cristiano.

Y aquí termina el romance,
con su triste gran verdad,
del cristiano y la judía
que convirtieron a HERVAS.

«VIEJOS AMIGOS»

JOSÉ MARÍA BASANTA BARRO



Sobre si primero han sido los bebedores que los abstemios, todavía hay dudas. Es indudable que se complementan en sus respectivas obstinaciones. La Ciencia ha estado siempre de parte de los abstemios. Los otros hubieron de contentarse con algunas citas extraídas de libros sagrados, alguna literatura y con la ayuda considerable del floklore. Las armas de los bebedores, las que empleaban para su defensa, no eran muy contundentes que digamos. Alguno musitaba: «Bonum vinum laetificat cor hominis.» Había quién, más enterado, se atrevía a recordar: «Exultatio animae et cordis est vinum moderate potatum.» La recomendación de Pablo de Tarso a Timoteo era considerada también como un buen argumento defensivo. Los que no llegaban a penetrar en los latines, todavía recurrían a algún epígrama:

*Dijo a la rana el mosquito
desde una tinaja:*

*«Más vale morir en el vino
que vivir en el agua.»*

Y al folklore aflúan innumerables dichos que, con su gracia, liberaban de mayores preocupaciones. Lo cierto es que los bebedores nunca se han esforzado demasiado en su defensa. Asistían, atónitos, a los razonados ataques de los abstemios, cargados de terminología científica y con erudición cuantiosa. Su postura parecía responder a un: ¡Bueno! ¿Y a nos-

otros, qué?, como resumen de su indiferencia y que expresaba, al mismo tiempo, su firme propósito de seguir adelante...

En los tiempos en que vivimos ha llegado el momento en el que han de sufrir una revisión los principios por los que se han significado los amigos y enemigos del vino. La declaración contenida en el informe dirigido por el Alto Comisario de la Acción contra el Alcoholismo al Gobierno francés, absuelve al vino de todas las vituperaciones a que fué sometido y afirma rotundamente que es muy grande y favorable su consumición y no de modo irregular, sino periódico. Esta declaración representa a las últimas conclusiones de un proceso lento en pro de la defensa del vino.

La Facultad de Farmacia de Burdeos había estudiado la marcha de los ejércitos del gran corso por países que sufrían terribles epidemias y habían considerado el hecho de que los soldados no sufrieran estas enfermedades en la proporción que era de esperar; la consumición de vino tinto fué la explicación a tan interesante fenómeno. Posteriormente se comprobó que los gérmenes del cólera eran destruídos por una pequeña dosis de vino, e igual suerte corrían los bacilos del tifus y hasta los colibacilos. Por fin, el doctor Portman dijo algo así como que ya era hora de suspender la campaña contra el vino y recono-

cer su poder bactericida. El vino es, pues, un poderoso antibiótico que habrá de ser tenido en cuenta de forma más seria que hasta ahora.

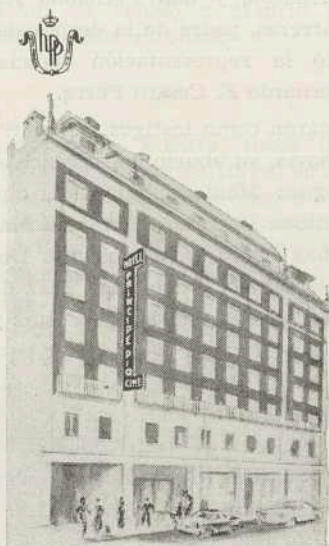
Así las cosas, es necesario y urgente una clasificación de los vinos de nuestra tierra. Como antibiótico de más amplio espectro se nos antoja que permanecerá siempre el insigne Ribero, al que no será difícil atribuir, además, meritorias propiedades coloidales y, aun sin ellas, constituirá algo así como la cloromicetina de los vinos.

Afortunadamente, un odontólogo de La Estrada, ducho en la preparación de albariños, podrá hacer el parangón de los específicos que existen actualmente en el mercado de antibióticos con las diferentes clases de vinos de la región. Seguramente equipará los albariños a la penicilina, acaso un poco llevado de una pasión siempre disculpable. Encontrará con seguridad y rápidamente las equivalencias en fármacos del espadeiro de Salnés, del Arnoya, del Valdeorras, del Rosal y del vino de Betanzos. Esperamos que le merecerá un trato especial el espumoso del condado de Salvatierra y hallará también para él un feliz equivalente. Sería de desear que no olvidase ningún caldo en bien de la salud de todos los paisanos... Retirosa, Temperán, el de Darbo, el de Donán... ¡Una lista interminable, pero confortadora!

Por lo que respecta a los bebedores, después de las últimas comunicaciones científicas, todavía no se les ha oído ninguna estridencia. Permanecen ante la nueva y, al parecer, definitiva victoria con análoga imperturbabilidad con la que sorportaron las agudas invectivas de los abstemios; pero ya tienen la Ciencia de

su parte para siempre, y esto les animará, sin duda, a seguir bebiendo con la misma fe que han tenido siempre en las extraordinarias cualidades terapéuticas del vino, aun ignorando el informe de las Facultades de Burdeos, a las que, si bien *a priori*, se les podría tachar de partidistas, semejante infundio no resistiría la primera embestida.

Por si las divagaciones anteriores pudieran cobrar una mayor importancia, sólo nos resta confesar que les han sido ofrecidas por un abstemio, que acaso por su influencia, ve en peligro la solidez de sus convicciones anteriores, porque eso de la profilaxis es una cosa muy seria.



Hotel Príncipe Pío

- 200 HABITACIONES CON BAÑO Y TELEFONO
- REFRIGERACION EN LOS SALONES PUBLICOS
- BAR AMERICANO
- RESTAURANT

LE OFRECE TAMBIEN SUS SALAS PARA

BANQUETES, BODAS, FIESTAS

Paseo de Onésimo Redondo, 16.

Teléfono 47 08 00 (20 líneas)

M A D R I D

BODAS

MADRID.—Ante el altar mayor de la iglesia de San Agustín se ha celebrado la boda de la bella señorita Isabel Valverde Bas con don Luis Baz Salas, ingeniero de montes.

La iglesia aparecía iluminada y bellamente adornada con profusión de flores.

La novia, que lucía un precioso traje, hizo su entrada en el templo dando el brazo a su padre y padrino de ceremonia, don Bienvenido Valverde Prado, y el contrayente ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña Elena Salas Dorado.

Bendijo la unión el párroco y fundador de esta nueva parroquia madrileña, don Avelino Gómez Ledo, ilustre literato y poeta, correspondiente de la Real Academia Gallega, quien dirigió a los contrayentes una maravillosa plática llena de doctrina y sentido evangélico.

Firmaron el acta matrimonial como testigos, por parte de la novia, su tío don Angel Valverde Prado, sus primos don Jesús Valverde Viñas, don José Valverde Alonso, don Jesús Valverde Alonso y su hermano don Manuel Valverde Bas. Por parte del novio firmaron su padre, don Sebastián Baz Govea; don Antonio Martín Ruiz, teniente coronel; su hermano don Jesús Baz Salas, ayudante de ingenieros de telecomunicación, y don Joaquín Lucas Lucas, teniente coronel.

Finalizada la ceremonia, los numerosos invitados fueron obsequiados en la finca familiar con un espléndido lunch.

El nuevo matrimonio salió en viaje de luna de miel por varias provincias del sur de España y el extranjero.

* * *

MUGARDOS.—En la iglesia parroquial de San Julián se ha celebrado el enlace matrimonial de la señorita Antonia Piñeiro Rodríguez con el joven don Jesús Lamas López.

Fué padrino de ceremonia don Antonio Lamas López, hermano del novio, y madrina, la señorita Antonia Montero López. Bendijo la sagrada unión el párroco, don Jesús Blanco y Blanco.

Testificaron el acta don José Luis Otero, don Imeldo Pita Rodríguez y don Manuel Piñeiro Pose. El nuevo matrimonio salió en viaje de novios.

* * *

VIGO.—En la iglesia parroquial de Santiago el Mayor santificaron sus amores la señorita Margarita Ribas Domínguez y don Alberto Álvarez González, ingeniero industrial.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Florianita González Andréu, y don Fernando Ribas Barreras, padre de la desposada. Ostentó la representación judicial don Bernardo F. Castro Pérez.

Firmaron como testigos, por parte de la novia, su abuelo don Francisco Domínguez Monleón; sus tíos, don Juan Ribas Barreras, don José María Ribas Barreras, don Alvaro Domínguez Baraja y don Juan Díaz de Guevara, don Rafael López Costas y don Pedro Núñez Pequeño. Por parte del novio, su padre, don Moisés Álvarez O'Farril; su hermano, don Moisés Álvarez González, don Adalardo Martínez de Lamadrid, don Aníbal Santana López, don Isaac R. Roura, don Gabriel Maestú Rodríguez, don Severo de Vicente y don Alfredo Domínguez.

A los acordes de la marcha nupcial, la joven pareja salió del templo, que aparecía bellamente adornado con profusión de flores. La novia lucía un elegante vestido de encaje con velo de tul ilusión.

Los numerosos invitados fueron obsequiados con un aperitivo-lunch en el Gran Hotel.

El nuevo matrimonio, que fijará la residencia en Vigo, salió en viaje de luna de miel hacia el extranjero.

Doña Isabel Valverde Bas y su esposo, don Luis Baz Salas

Por don Eugenio Bañobre y su esposa, doña Elena Fernández Muíño, y para su hijo Eugenio Bañobre Fernández, ingeniero de caminos, ha sido pedida en Nules (Castellón de la Plana) a los señores de Nebot Miró la mano de su bella hija María Teresa.

Entre los novios se cruzaron valiosos regalos, quedando señalada la boda para la segunda quincena del mes de junio próximo.

A R T E

El tenor Carmelo Parada Bouyet dió un concierto en el salón de actos del Centro Gallego, en el que alcanzó un resonante éxito, con un programa en el que figuraban obras de Gounod, Serrano, Rodrigo, Pérez Freire, Innocenzi, E. di Capua, R. Falvo, Puccini, Caccini, Gluck y Leoncavallo.

Fué acompañado al piano por la profesora Mari Merche Ibáñez.

Al final de cada actuación, lo mismo que al terminar el concierto, el público le tributó una calurosa ovación.

En el intermedio, la señorita Manolita Marín dió un recital de poemas. La velada ha resultado muy brillante.

El tenor Carmelo Parada Bouyet fué becario de la Diputación de La Coruña y del Distrito Universitario de Santiago de Compostela.

El 30 de septiembre de 1957 ha estrenado en La Coruña la zarzuela «La canción de Zoraida», de Iglesias de Souza y Rodrigo A. de Santiago, en la que alcanzó un gran éxito de público, prensa y radio.

En el curso de 1957-1958 ha alcanzado el primer premio de canto. Después de una gira artística por Galicia, ha venido a Madrid para continuar sus estudios.

Luis de la Fuente, tenor lírico spinto, al regreso de Italia, en donde sus actuaciones han merecido los más cálidos elogios, dió un recital en el Centro Gallego, en el que actuó también la notable tiple ligera María Antonia García Valiente,

acompañados al piano por la profesora Encarnación Salas.

El programa de este recital estaba compuesto por obras de varios autores y maestros famosos, como Bixio, Granados, Denza, Donizetti, Serrano, Verdi, Puccini, Arrieta, Leoncavallo, Arditi y otros españoles y extranjeros.

El público aplaudió calurosamente la actuación de estos jóvenes cantantes, que obtuvieron un gran éxito. El recital resultó brillantísimo, mereciendo los más encomiásticos elogios de la selecta concurrencia, que llenaba totalmente los salones del Centro.

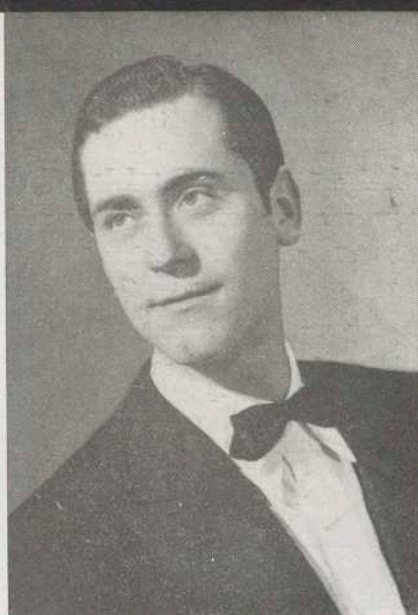
* * *

Luis de la Fuente comenzó sus estudios de canto al mismo tiempo que terminaba sus estudios de profesor mercantil. Estudió con el profesor don Agustín Rivas canción selecta y algo de zarzuela durante tres años. Fallecido este profesor, empezó a dar clases con don Antonio Cuartero. El verano de 1957 marchó a Venecia para hacer un curso de verano en el Conservatorio Benedetto Marcello con María Carboné, ex cantante, profesora titular de los Conservatorios G. Verdi, de Milán, y Benedetto Marcello, de Venecia.

Los profesores supieron apreciar la belleza de la voz y las grandes facultades para el canto lírico de Luis de la Fuente, estimulándole en sus estudios.

Actuó repetidas veces en la radio junto a figuras como Gracia de Triana, Isabelita Sánchez, Jorge Cardoso, Jorge Sepúlveda, Imperio de Triana, Diana Márquez, etc. Dejando últimamente sus actuaciones en la Radio para cantar en conciertos.

Luis de la Fuente actuó ya en tres ocasiones en el Centro Gallego con gran éxito.



Carmelo Parada Bouyet

Luis de la Fuente



El joven violinista vigués Gerardo Gómez Casais, en un concierto patrocinado por "L'École Normale de Musique", correspondiente al premio "Licence de Concert" del año 1958, ha conseguido un gran éxito en el recital dado en París con un programa de alto nivel.

Muy aplaudido, tuvo que borrar algún tiempo de la partitura de concierto y otra fuera de programa.

La crítica parisiense ha dedicado a este concierto de Gómez Casais elogios de gran concertista, en el que el artista gallego demostró muy buena técnica; "lo ha demostrado llevando a buen término un programa muy duro", dice "Le Figaro". "L'aurore" dice: "La facilidad de su técnica, una bella sonoridad, un estilo y una musicalidad

que han sacado de las fuentes de enseñanza de madame Yvonne Astruc las bases más seguras, merecen atención." Y así, todo un importante sector de la Prensa parisiense abunda en estos conceptos elogiosos sobre la técnica, la sensibilidad artística y las dotes de concertista de Gerardo Gómez Casais.

En el año 1955, Gerardo Gómez Casais alcanzó el premio SARASATE en el Conservatorio de Madrid, y con tal motivo dió un concierto en el Centro Gallego, en el que consiguió también un resonante éxito.

MUNDO GALLEGO felicita a este artista vigués y le desea que sus éxitos sigan abriéndole los anchos caminos del triunfo.



revista oral

MUNDO GALLEGO

En el salón de actos del Centro Gallego, el «Aula de Arte» presentó la edición oral de la revista «Mundo Gallego», dedicada al tema «Las brujas del lugar». Hizo la presentación el vicepresidente del Centro, don Faustino Velloso Pérez Batallón, que se refirió a la personalidad del escritor e investigador don Pablo de Fuenmayor Gordón, marqués de Surco, autor de esta interesante sección de la revista. A continuación, la recitadora Eloísa Montalvo recitó el «Romance de lobos», de Miguel de Castro, y «Estival», de Rubén Darío. Cristina Montero, «La milana», poema de Arturo Cuyás de la Vega, y la niña Maraví de Castro recitó «Una vieja chispera» y «Una real hembra», de José López Silva.

En la segunda parte, el director de la revista, don Manuel Fraga de Lis, trató del tema «Las brujas en el mundo gallego», en el que dijo que el tema no tendría sentido hoy si no fuera casi únicamente como estudio de una cultura y rastros de una civilización de épocas anteriores al cristianismo, prácticas de tiempos en las que la ciencia no había aún estudiado ciertos psíquicos, que más requerían el tratamiento científico que ya hoy la medicina ha prescrito para estos psicópatas y no posesos. Las «brujas» y las «meigas» son hoy, en todo caso, sacerdotisas de unas prácticas en las que ya nadie cree. Después, las recitadoras Carmen Palmero y Cristina Montero recitaron el

«Coloquio de los perros», de Cervantes (anotaciones en verso de Torres Villaroel, Castillo Solórzano y Lope de Vega); la niña Mika de Castro, «La princesa Amor» y «En delantera de grada», de Cristóbal de Castro; Cristina Montero, «Desde mi celda», de Bécquer, y «Miedo en la aldea», de Miguel de Castro, terminando el acto con «El campanario de las brujas», de Emilio Carrere, recitado por Carmen Palmero.

El público aplaudió calurosamente todas las páginas de la revista y los recitales. Al final, las señoritas fueron obsequiadas con magníficos «prendidos» de claveles, y por último, el Centro Gallego les obsequió con una copa de vino español.

mundo gallego

En el Círculo de Bellas Artes, el Centro Gallego ha ofrecido un banquete a don José Caamaño Bour-nacell, con motivo de haber sido galardonado su libro «Historia de la Policía» por la Dirección General de Seguridad en el concurso convocado con motivo del L aniversario de la Ley fundacional de la Policía gubernativa.

Presidieron el acto, con el agasajado, los vicepresidentes del Centro, don Jaime Alfonsín Castrelos y don Faustino Velloso Batallón, así como los académico, don Dalmiro de la Válgoma y don Gervasio Velo y Nieto. Asistieron al almuerzo, celebrado con este motivo, numerosos paisanos y compañeros de profesión del señor Caamaño.

A los postres, el directivo señor Cendán Pazos dio lectura a las numerosas adhesiones y a continuación, el señor Velloso Pérez Batallón, en representación del señor Lobo Montero, presidente del Centro, pronunció unas palabras para ofrecer el acto; habló también el señor Velo y Nieto. Finalmente, el señor Caamaño dió las gracias con emocionadas palabras y el acto terminó con la intervención del marqués de Casa Pardiñas, que después de hacer alusión al homenaje y al señor Caamaño, objeto del mismo, contó unas graciosas anécdotas.

LA CORUÑA

El nuevo Alcalde del Ayuntamiento de La Coruña, don Sergio Peñamaría de Llano, ha tomado posesión del cargo, para el que recientemente ha sido nombrado por el Ministro de la Gobernación, en un solemne acto celebrado en el Palacio Municipal.

Ha sido nombrado Secretario del Gobierno Civil de La Coruña don Claudio de la Fuente Oregui.

El señor De la Fuente Oregui era Jefe de Administración del Gobierno Civil de Guipúzcoa y anteriormente ejerció durante quince años las mismas funciones en el de Salamanca. Es, por tanto, un funcionario de relevantes méritos y servicios.

SANTIAGO

La Cancillería de la Orden de Alfonso X el Sabio, de acuerdo con las circunstancias y méritos relevantes que concurren en el profesor don Francisco Luis López Carballo, Director de la Escuela de

Maestría Industrial de Santiago, ha dispuesto su ingreso en la Orden, con la categoría de Encomienda.

Dicha concesión ha sido gratamente recibida por sus compañeros de claustro y en general por toda la clase trabajadora de la comarca santiaguesa, que sabe valorar la labor del señor López Carballo en el desarrollo de los planes de Formación Profesional.



Por el Ministerio de la Gobernación ha sido nombrado Alcalde de El Ferrol del Caudillo don José María López Ramón.

Don José María López Ramón nació en Santiago de Compostela el 19 de abril de 1916. Estudió Derecho en la Facultad de Santiago. Es comandante de Artillería, con destino en el Regimiento de su arma número 2, de guarnición en El Ferrol, a cuya unidad pertenece desde 1945. Es director de EFE-15, Radio Ferrol, y desde 1950 colaborador del diario «El Correo Gallego». Hace meses obtuvo el premio «Sofía Casanova», instituido por el Gobernador civil de la provincia para trabajos publicados en la prensa provincial, por un artículo aparecido en «El Correo Gallego».

Tomó parte en la Guerra de Liberación, estando en posesión de la Cruz de Guerra, Cruz Roja y Medalla de la Campaña.

En el número de MUNDO GALLEGO del pasado mes de marzo colaboró con un magnífico reportaje sobre la Semana Santa de El Ferrol. Reciba, pues,

Después de jurar el cargo como Gobernador civil de la provincia de Pontevedra, el Excmo. Sr. don Rafael Fernández Martínez, es cumplimentado a la salida del despacho del Director general de Administración Local, en el Ministerio de Gobernación, por el Director de MUNDO GALLEGO, al que hizo unas declaraciones, publicadas con esta ocasión en el "Faro de Vigo".

nuestro colaborador y paisano la más cordial felicitación por este honroso cargo de Alcalde de El Ferrol del Caudillo, en el que le deseamos los mayores éxitos en favor de tan ilustre y laboriosa ciudad departamental.

Su Santidad Juan XXIII ha concedido a don Matías de Oñate López, marqués de Ugena, la gran cruz de la Orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén, en la que ingresó hace cincuenta y dos años.

Este nuevo honor le ha sido concedido a nuestro ilustre paisano al cumplir sus bodas de oro matrimoniales, rodeado de sus hijos y 37 nietos. Ha sido padre de 14 hijos, de los cuales le viven siete.

Don Matías de Oñate nació en Sarriá (Lugo) el 25 de agosto de 1885 y pertenece a la Familia Noble Pontificia como camarero secreto de capa y espada, cargo que ha desempeñado ya en los cuatro últimos pontificados.

PONTEVEDRA

Los Alcaldes y Jefes provinciales de los 62 Municipios de la provincia han rendido un emotivo homenaje al Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, Excmo. Sr. D. Rafael Fernández Martínez, en ocasión de haberse cumplido el tercer aniversario de su toma de posesión al frente de los destinos de la provincia.

En el salón de actos de la Jefatura del Movimiento se reunieron, además de todos los Alcaldes y Jefes locales, los consejeros provinciales y personalidades de la vida pontevedresa, así como el Director gerente del Banco de Crédito Local de España, don José Fariña Ferreiro.

Inició el acto el alcalde de Vigo, que, en representación de todos los de la provincia, pronunció unas palabras para ofrecer al señor Fernández Martínez el homenaje de gratitud por la ayuda constante que en los tres años que lleva al frente de la provincia viene prodigando a los Ayuntamientos.

Habló después el Subjefe provincial y el Presidente de la Diputación, para sumarse al homenaje. Y, por último, el señor Fernández Martínez pronunció un elocuente discurso de gratitud. Siendo muy aplaudido y felicitado por todos los asistentes a este emotivo y brillante acto.

También en el salón-despacho del Gobernador Civil en Vigo le fué tributado al señor Fernández Martínez con este mismo motivo otro cálido homenaje por los Jefes de los distintos Sindicatos provinciales, presididos por el Delegado sindical, don José Luis Galovart García, quien le expresó la sincera felicitación de todos.



BALLET ESPAÑOL PARA UN GUIÓN RITMICO - GALAICO

Próximo a efectuarse en el Instituto de Cultura Hispánica la lectura del guión cinematográfico titulado «Más allá del mar», original de María Beira de Alarcón, con el asesoramiento y colaboración histórica de José María Bremón Sánchez, cuyo contenido y finalidad es el de revalorizar lo galaico ante la hispanidad, se da ahora un extracto del esquema de este guión como un adelanto informativo para los lectores de MUNDO GALLEGO.

«BALLET» ESPAÑOL PARA UN GUIÓN RITMICO GALAICO

Tristemente, en el panorama del cine nacional estaba de siempre representada Galicia como la región cenicienta de España, con coitados y pobres emigrantes, de saudosos ridículos, de pobrísimo ambiente y de un sentido racial de lo céltico que brillaba por su ausencia. No sé si por inercia o impotencia se dejaba de lado lo importante y elevado de Galicia y se servía, inconscientemente, una leyenda negra a través de lo falso y tópico de la región.

Yo presentía otra Galicia, acaso por mi intenso amor a ella, y me sentía capaz, aun después de inducir y dar ideas a otros de que lo hicieran, de plasmar en ritmos, historias y estampas toda la fuerza de nuestro folklore, colorido, leyenda, paisaje y humana realidad, en esa

justa dimensión extraordinaria que encierra el espíritu gallego.

Tan sola no estaba ni estábamos los gallegos que coincidíamos en esta misma idea artística. Hace treinta y cuatro años, un insigne paisano, Jesús de Bal, musicalmente preparado en estas cuestiones y lleno de fe entusiasta, nos dejaba este mensaje en su pequeño libro de ensayos sobre posibilidades del «ballet» gallego. Entonces, él luchaba con la cerril contumacia de los gallegos que se aferran, intolerantes, contra todo aquello que ellos no aprecian o no ven más allá de sus ojos, y así, Galicia quedó y está sin música orquestal de categoría a causa de que la gaita y tamboril eran lo único que satisfacía a estos «enxebres» tiranos. Bien está y nos orgullece nuestra riqueza folklórica, pero ¿pierde algo un pueblo porque evolucione musical y rítmicamente hacia lo selecto?

Pero si la cuestión musical en Galicia es punto delicado y aparte, está, en cambio, su enorme caudal literario, y si en otro artículo mío apunté las «Sonatas», de Valle Inclán, en especial la de primavera y otoño, en un giro de brisa palaciega de «ballet», donde la «Pavana para una infanta muerta», de Ravel, es la espiritualidad hecha dolor en el señorial desenfado del marqués de Bradomín, es una cosa que está hecha parti-

tura y obra literaria, sin más esfuerzo que el de ganarse las productoras prestigio y millones. Para mí, Valle Inclán es la novela de Galicia, pero ¡cuántas resonancias de la verdadera Galicia podrían extraerse de la biografía del tiempo y ambiente de Rosalía de Castro, de su saudosa y metafísica proyección al infinito, en una emigración constante de inquietud de altura, que es, al fin, la verdadera reflejada de nuestros paisanos que se van más allá del mar!

Si estos temas no valen para nuestro cine ni el Estado los protege de modo definitivo, diremos aquello de que «los muertos entierren a sus muertos». Porque es obra muerta, más bien asesinada, cuando un proyecto, una idea, un estímulo de vida alta, nace para correr estos riesgos.

Fruto de mi rebeldía, de mi amor, de mi indudable hondura galaica, y no de otra ninguna pretensión, fué el que me llevó a crear este guión literario-cinematográfico «Más allá del mar».

Aunque no sirva para nada, que él quede como constante de cuanto se puede hacer y esperar para una futura reivindicación de Galicia cinematográficamente.

MARIA BEIRA DE ALARCON





Fundación Académica del Arzobispo M. Ventura Figueroa

Por Manuel FRAGA DE LIS
(De la Real Academia Gallega)

Un incendio habido en uno de los laboratorios de Química de la Universidad de Santiago, puso en peligro de destrucción la gran biblioteca de este Centro, ciertamente, muy valiosa y estimable por los raros incunables, manuscritos y libros científicos que en ella se guardan.

Dos eminentes arzobispos dejaron sus bibliotecas a la Universidad compostelana: el sabio filólogo doctor don Manuel Lago González —arzobispo que fué de aquella diócesis— y el hijo ilustre de aquella ciudad y también arzobispo, excelentísimo señor don Manuel Ventura Figueroa, que en testamento otorgado en Madrid el 27 de marzo del año 1783, siendo gobernador del Consejo y presidente de la Cámara de S. M., dispuso, «Y ordeno y mando que toda mi librería y los manuscritos que en ella tengo se lleven a costa de mis bienes y se entreguen a la Universidad de Santiago para aumento de su Biblioteca».

Sabía muy bien este docto Prelado cuanto ayuda al progreso de las letras el enriquecer y completar las bibliotecas públicas, especialmente en las Universidades, Colegios y Seminarios, Y así, desde los altos cargos que desempeñó en el Gobierno de la Nación, puso en esta obra cultural gran empeño y procuró, asimismo, el aumento de la suya propia, así como el darle también una aplicación ventajosa para una mejor instrucción de sus compatriotas y paisanos.

Pero la auténtica obra benemérita y de verdadero valor humano del ilustre arzobispo gallego fue la institución, a costa de su fortuna, de la «Fundación familiar-laical», a la que dotó con las cuatro partes de sus bienes, rentas y efectos, reducidas a dinero y especie para emplear, lo que produjeran cada año, en dotes a favor de huérfa-

nas o parientas, ya sea para casarse o para entrar Religiosas; y también para parientes que sigan estudios o carrera de digno objeto y estimación. La otra quinta parte de sus bienes la aplicó al funeral, misas y sufragios por su alma y obligaciones de justicia; previniendo que en esta aplicación y distribución se habían de comprender a los criados y familia, señalando los señores testamentarios lo que estimaren correspondiente a cada uno, según sus clases y circunstancias. Mando a los Santos Lugares de Jerusalén, redención de cautivos y demás mandas forzosas la limonas acostumbrada.»

Don Manuel Ventura Figueroa, había nacido en cuna humilde en una de las salas del Hospital Real de Santiago, del que su padre era un modesto empleado. En sus estudios hizo progresos rápidos, habiéndose graduado el Bachiller en Leyes por la Universidad de Santiago, en 1727 cuando contaba tan sólo 19 años de edad; en la Facultad de Valladolid completó los estudios de Derecho y recibió en la Facultad de Cánones el grado de Bachiller, en 1733, año en el que también se graduó de licenciado y doctor por la Universidad de Avila. En 1737 se ordenó de presbítero, después de haber ganado, en reñida oposición, la Canonía Doctoral de la Santa Iglesia de Orense, cuando cumplía los 25 años.

Las superiores luces de don Manuel Ventura Figueroa, la afabilidad de su trato y su destacada personalidad, le hicieron pronto conocido y su nombre figuró entre el de las personalidades consultadas por el Ministerio en negocios tocantes a la célebre contienda del Patronato Real, que desde el año 1735 merecía justamente la primera atención del Ministerio y de la Cámara. En el año 1749 fue nom-

brado para la Audiencia de la Rota tocante a la Corona de Castilla, con el grave encargo de ministro plenipotenciario para ajustar la reñida controversia del Patronato Real por medio de un solemne tratado. La empresa era ardua y difícil ya tentada varias veces infructuosamente.

El gran talento del cardenal Silbio Valenti Gonzaga, secretario de Estado a la sazón y que había sido nuncio en España, le tenían instruido de todos los medios con que poder retardar un concordato ventajoso para España. Pero había de salvar aún otra mayor dificultad, cual era la de persuadir y atraer a este ajuste al Papa Benedicto XIV, cuyas virtudes y conocimientos de la disciplina eclesiástica, hizo extremar todo el saber y talento diplomático del nuevo auditor de la Rota en tan difícil empresa, hasta que en los primeros meses del año 1753 quedó ajustada definitivamente aquella porfiada y empeñada disputa fruto de la negociación y diplomacia que restableció la disciplina eclesiástica de España, restituyendo a los Ordinarios en la colación universal de los beneficios, recompensando la Corona a la Santa Sede los intereses bursáticos de la Dataría, facilitando a los beneméritos y virtuosos el ingreso a los Beneficios.

No defraudó tan feliz resultado las esperanzas que había depositado en el diplomático gallego el rey Fernando VI y sus ministros. Este importante concordato fue incorporado en la recopilación de las Leyes del Reino, formando una de sus constituciones fundamentales, habiendo mandado Fernando VI que como tal cuidasen los Tribunales propios de su observancia.

En el año 1756, pasó el excelentísimo señor don Manuel Ventura Figueroa al Consejo y Cámara de

S. M., acreditando en todas las decisiones de Gobierno la imparcialidad de su voto sin que haya influido nunca su condición de eclesiástico ni su estado ofuscara su mente en perjuicio de la Real jurisdicción, creyendo que el Magistrado en los juicios, sólo debe tener por norte las disposiciones comunes del Derecho, la utilidad de la Nación y las Leyes fundamentales de la Iglesia y del Estado, que sólo puede confundir el que no la ha profundizado.

La excepcional personalidad, grandes dotes y virtudes del excelentísimo señor don Manuel Ventura Figueroa le llevaron a los más altos puestos en el Gobierno de la Nación, desempeñando los de arzobispo de Laodicea, gobernador del Consejo, Patriarca de las Indias, gran canciller de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, pro-capellán y limosnero mayor de S. M., vicario general de sus Ejércitos, arcediano de Nendos, dignidad de la Santa Metropolitana Iglesia de Santiago, comisario apostólico general de la Santa Cruzada, colector general de Espolios y Vacantes de los Arzobispados y Obispados de los Reinos y de las medias anatas eclesiásticas que se causasen en éstos.

A su talento, a su laboriosidad y a su virtud, le debió cuanto en este mundo tuvo y gozó. Llegó a disfrutar de una de las mayores fortunas de aquellos tiempos, dejando una gran parte de ésta para la «Fundación Académica Familiar-laical» a la que la Universidad de Santiago debió una muy considerable parte de muchas generaciones de sus estudiantes, los cuales llegaron a las aulas universitarias gracias a la magnanimidad del tan ilustre arzobispo, hijo de Galicia. Al estallar el Movimiento Nacional, la «Fundación de Figueroa» costeaba la carrera a unos ciento sesenta estudiantes en varios centros docentes de España. Los que hoy siguen estudios debido a esta benemérita institución cultural pasan de ciento veinte. Hay que considerar también el número de dotes para jóvenes en edad de matrimonio y para aquellas que, con vocación religiosa, hayan de profesar alguna Orden.

Si bien es cierto que nació en cuna humilde, el excelentísimo señor don Manuel Ventura Figueroa durmió el sueño de la eternidad con el agradecimiento, el recuerdo y las oraciones de cuantos familiares han recibido el beneficio de su gran obra cultural.

La Fundación, creada en 1784, de gran importancia por el número y la índole de los beneficios que

de ella emanan anualmente, tras el considerable quebranto que hubo de sufrir en aquellas épocas de turbulencia y general desequilibrio, por las que atravesó España a principios de aquel siglo, en 1845 inauguró una época de bonanza para la Fundación. Y va desde entonces y con regularidad relativa se celebraron diferentes concursos para la adjudicación de dotes y pensiones, que constituyen los fines a que su fundador destinó las cuatro partes de su fortuna.

En el año 1884 fué nombrado juez protector de esta fundación, el también preclaro hijo de Santiago y sabio juriconsulto, excelentísimo señor don Eugenio Montero Ríos, que le dió mayores alientos, que eran de esperar cuando un hombre de inteligencia tan clara, saber tan vasto y criterio tan recto, dedica a una obra toda su buena voluntad y un interés tan manifiesto, que forzosamente tenían que reflejarse en resultados venturosos y prósperos para la Fundación. La situación económica de esta Obra Pía encontró en el señor Montero Ríos un magnífico valedor: la ampliación de carreras a que pueden dedicarse los pensionados y aun las dotadas, abrieron nuevos cauces a las posibilidades y horizontes de jóvenes de fortuna escasa.

Si la intención del Fundador es digna de permanente elogio y agradecimiento, no lo ha de ser menos el esfuerzo que a ella dedicó el inteligente, integérrimo y esclarecido juez protector, don Eugenio Montero Ríos, que supo preservarla de serios peligros de otros menos expertos, que la hubieran podido llevar por derroteros que todos los que hoy se benefician de la Fundación de Figueroa, quizá no sepan valorar bastante.

El año 1780, don Manuel Ventura Figueroa empezó a decaer en su salud, no poniendo en cuidarla el interés que ponía en el despacho de los asuntos públicos. El peso de su cargo y responsabilidad no era compatible con su estado de decaimiento. Creciendo la gravedad del mal que le aquejaba (1),

(1) La certificación de los facultativos que hicieron la disección de su cadáver, dice literalmente transcrita: "Los Cirujanos abaxo firmados, nombrados por los ilustrísimos Señores testamentarios del Excelentísimo Señor Don Manuel Ventura de Figueroa (que santa gloria haya) para embalsamarle las cavidades pecho y vientre, y que asimismo nos mandan ahora demos una individual relación del estado en que hallamos sus entrañas: obedeciendo en un todo su mandato certificamos en la forma siguiente.

Hecha la sección de los tegumentos

falleció el día 3 de abril de 1783, a los 74 años, tres meses y tres días.

Recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremaunción de la parroquia filial de San Marcos, con gran ternura, devoción y conocimiento, que conservó hasta el último momento de su vida.

En este 86 aniversario de su muerte todos los que nos honramos de pertenecer a su árbol genealógico, le recordamos con el cariño y la veneración que sus favores y méritos le hacen acreedor y elevamos al cielo una plegaria por su glorificación y descanso eterno.

Ojalá hubiéramos podido hallar con este documento algún indicio sobre el actual paradero de las cenizas del Ilustre Arzobispo.

y músculos del vientre inferior hasta descubrir el piritóneo, y no hallando en él nada que notar, se le dividió con toda atención en la forma acostumbrada, reconociendo con todo cuidado el estómago, intestinos, hígado, bazo, riñones y vejiga, etc., dándonos gusto la bella disposición que cada una de por sí tenía, manifestando no haber padecido la mas leve indisposición; pero notamos que en el lado siniestro del diafragma formaba un saco de bastante volumen que apoyaba sobre los intestinos, el qual saco manifestaba tener grande porción de liquido: asimismo notamos que las costillas de dicho lado siniestro estaban mucho más elevadas que las del diestro, lo que desde luego, nos anunció una hidropesía del pecho, por lo que hicimos en la parte superior junto a las propias costillas una pequeña solución al referido caso, y vimos que su contenido era agua quasi clase con un viso muy ligero de amarillo, pero sin ningún mal olor ó feto, y por medio de una esponja la fuimos sacando con todo cuidado en una jofayna: de suerte que hicimos juicio de ocho o nueve cuartillos, cantidad sin duda asombrosa para semejante cavidad: esta agua estaba toda contenida solamente en el lado siniestro del pecho, por lo que su muchedumbre habia no solo elevado las costillas, y ensanchando el diafragma, sino que empujaba al mediastino, al corazón y pulmones, obligándolos a estrecharse todos en el lado diestro, e impidiéndolos el necesario uso de dilatación y compresión, tan precisos para la respiración y circulo de la sangre y demás líquidos: siendo esta sin duda la verdadera causa de su muerte: pues no vimos indicio ninguna en dichas entrañas, pulmones, etc. de que hubiesen padecido otra ofensa, antes sí, su bella disposición de grandeza y firme textura prometían claramente que el difunto podría disfrutar larguísima vida si no hubiera acaecido la referida hidropesía del pecho. Madrid y Junio catorce mil setecientos ochenta y tres.—Francisco Maldonado—Licenciado Felipe López Somoza—Roque Iglesias,



Dr. D. Manuel Peña Rey

ILUSTRE FIGUEROISTA

Nació el día 7 de marzo de 1889 en Viascón, Ayuntamiento de Covad, provincia de Pontevedra.

Falleció en Orense el 30 de abril de 1957.

Cursó los estudios de Bachillerato en Pontevedra.

La carrera de Medicina la cursa en la Facultad de Santiago de Compostela y obtiene el grado de Licenciado en Medicina el año 1915. Durante sus estudios destacó entre sus compañeros por el brillante expediente de notas a través de todos los cursos. Al surgir plazas vacantes de alumno interno para la Clínica de la Facultad de Medicina, se convocan oposiciones para cubrir las, a las que se presenta, y después de sufrir rigurosos exámenes consigue este codiciado galardón universitario.

Ya durante su permanencia en la Facultad comienza a surgir en él la inquietud por los problemas de la Tocología y Ginecología de una manera preferente, y por ello entra a formar parte como alumno en los servicios de esta especialidad bajo la dirección de don Antonio Martínez de la Riva. Todos los momentos que le dejan libre los demás estudios los consagra a este servicio, el cual no lo abandona hasta que termina la licenciatura. La gran cantidad de trabajo en la clínica tocoginecológica, su constancia y asiduidad dieron forma en él al especialista con amplios conocimientos y una extensa práctica.

En el año 1917 llega a Orense, iniciando su labor profesional como exclusivamente tocoginecólogo. No obstante, el ambiente de aquella época no era todavía propicio para estimar convenientemente la importancia de dividir la medicina en distintas especialidades. Por ello, su primer año de ejercicio fué realmente desalentador por persistir en su decisión de

ceñirse exclusivamente al desempeño de la Tocoginecología. Pero las circunstancias que surgieron al cabo de este tiempo hicieron que momentáneamente se desviara de su conducta trazada. Fué el año 1918, en el que hace su aparición la terrible y extensa epidemia de gripe con un extraordinario número de enfermos y muertes. Por encima de los peligros que llevaba la asistencia de éstos nace el sentido del deber como médico, y no duda en dedicarse a la práctica de la medicina general, acudiendo a todos los hogares en donde hacía presa esta contagiosa dolencia, sin distinguir esferas sociales ni honorarios, y desarrollando un trabajo cuya magnitud estaba muy por encima de sus posibilidades físicas. Buena parte de esta asistencia se caracterizó por ser gratuita, ya que las clases menesterosas recibían su ayuda incondicionalmente, en la cual no sólo ponía sus conocimientos médicos, sino también el auxilio material, esto último aún más digno de tenerse en cuenta considerando los escasos medios económicos que poseía.

Su prestigio como médico y hombre a partir de esta fecha sube rápidamente. Se hace querer y respetar por todos y el ejercicio de la medicina general le ocupa la mayor parte de su actividad profesional.

A pesar de ello, no deja a un lado su vocación de tocoginecólogo, y para conseguirlo lo primero que tiene que emprender es la creación de un ambiente de prestigio quirúrgico en la capital de Orense y provincia, totalmente inexistente en aquellas épocas, ya que las viejas corrientes de entonces hacían que los casos de cirugía de cierta complejidad fueran a parar a servicios o clínicas de fuera, universitarios la mayor

parte, con merecida tradición de capacidad quirúrgica (1).

Al crearse en la Beneficencia Provincial el servicio de Tocología fué encargado del mismo con carácter interino. Posteriormente esta plaza sale a oposición, a la cual se presenta, y después de brillantes ejercicios es nombrado titular de este servicio en el año 1927.

Mientras tanto acude por temporadas a los servicios de esta especialidad en Madrid, bajo la dirección del renombrado maestro don Manuel Varela Radio, catedrático de esa Facultad de Medicina, e igualmente al de don Alejandro Otero, catedrático de la Facultad de Medicina de Granada. De ambos guardó siempre el más grato y respetuoso recuerdo, de los cuales sacó constantemente numerosos ejemplos de honradez y capacidad profesional. Es reciente aún el homenaje que la Sociedad de Ginecología del Noroeste de España tributó a su primer maestro, don Antonio Martínez de la Riva, en el cual se le asignó la lectura de unas cuartillas que sirvieran para resaltar los méritos y buenas cualidades de este viejo maestro. Los asistentes a este acto es difícil que olviden la emoción que invadió a todos al ver al doctor Peña Rey, como más viejo alumno, leer con dificultad, porque las lágrimas se lo impedían, al expresar viejos recuerdos y sentimientos de afecto y cariño.

El servicio de Tocoginecología del Hospital Provincial de Orense, al iniciarse su labor como encargado del mismo, estaba todavía sin formar y carecía por entonces de los medios materiales indispensables; por esto no dudó de aportarlos con sus cortos medios y de

(1) Estableció Sanatorio el año 1922, que fué el primero en Orense.

iniciar suscripciones y continuarlas con peticiones personales a los posibles suscriptores.

Pronto su tesón dió los frutos deseados. Su sala del hospital adquirió el orden, la limpieza y la distribución de trabajo necesarios para culminar en la máxima eficiencia. De todos los puntos de la provincia comenzaron a llegar las mujeres en los más graves trances obstétricos y con serios problemas ginecológicos, todos los cuales eran resueltos y muchas vidas arrancadas de la muerte. Con ello su afán por crear en la provincia un ambiente de seria cirugía estaba plenamente conseguido. Pero su prestigio no quedó confinado a esta provincia, sino que se extendió merecidamente a las demás de la región.

Paralelamente a este servicio hospitalario atendía su propio sanatorio de la especialidad, el cual llevaba y lleva actualmente su nombre. En él igualmente depositó todos sus esfuerzos y desvelos para tratar médica y quirúrgicamente miles de casos con pleno éxito, acudiendo al mismo enfermas de los más diversos sitios de la región gallega.

Buena parte del tiempo que le quedaba libre lo empleó en el constante estudio de las innovaciones que aparecían en la especialidad para actualizar sus conocimientos y no quedar fuera de los progresos de la misma. Pero no fué sólo un simple seguidor del perfeccionamiento ginecológico, sino que también tomó en él parte muy activa, pues su gran

labor y su extensa experiencia le impulsaron a realizar numerosas publicaciones en las revistas médicas sobre casos de gran interés vividos y resueltos por su técnica, muchas de las veces exclusivamente personal. Estos consejos y estas lecciones han sido recogidos por las revistas extranjeras y citados en los libros de texto de prestigiosos autores.

La fama de su personalidad entre los compañeros hizo que por elección fuera designado para el cargo de Presidente del Colegio Oficial de Médicos de Orense por el año 1933, así como también le fuera encargada la dirección del Hospital Provincial.

En el año 1935 fué uno de los principales organizadores de las Jornadas Médicas Luso-Galaicas, que tuvieron lugar en Orense. En ellas pudo mostrarse una vez más como paladín destacado con la aportación y comunicaciones llenas de interés y de experiencia. Su trato y su personalidad sirvieron para crear lazos de amistad y de cooperación profesional entre éstas ya de por sí naciones hermanas.

Al crearse la Sociedad de Ginecología del Noroeste de España bajo la dirección de don Alejandro Novo González, toma una parte muy activa en su fundación, siendo por ello uno de los socios fundadores, y desde los primeros momentos formó parte de la Junta Directiva. Últimamente se le había nombrado Vicepresidente de dicha sociedad. En las numerosas Reuniones Científicas que la

Sociedad Ginecológica organizaba sus palabras sencillas eran escuchadas con la atención que merecían por venir de un viejo compañero lleno de autoridad y respeto.

Todos cuantos lo conocieron y tuvieron la suerte de convivir con este hombre no pudieron sustraerse al impulso de la amistad y del afecto que surgía con la sencilla, honrada y seria manera de ser. Porque todos veían en seguida detrás de su gesto serio un alma sencilla y noble que evidenciaba sentimientos de cordialidad y cariño. Y así fué cómo a través de su conducta recta y normal como hombre y como médico fué deitando tras de sí amigos incondicionales, aprecio y respeto.

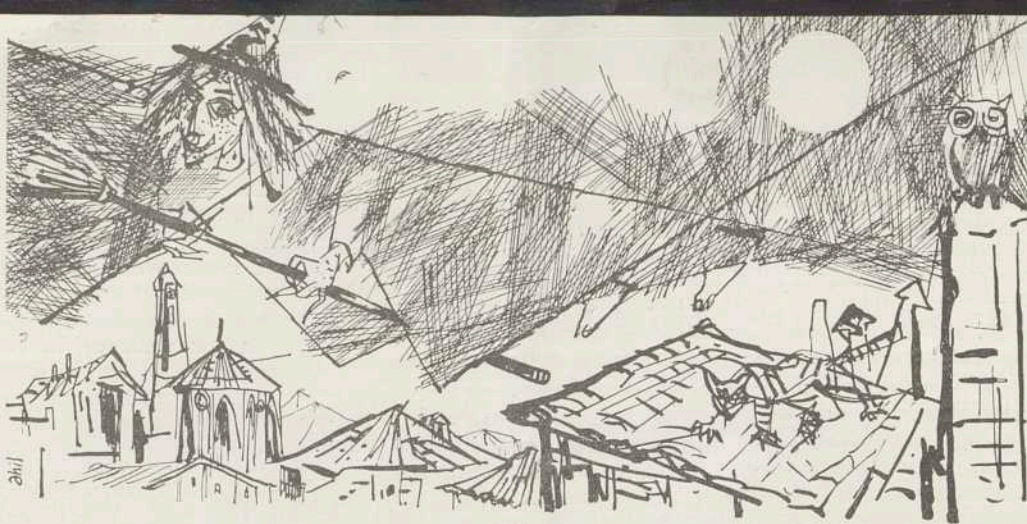
No era, pues, de extrañar que al ocurrir su fallecimiento creara ese sentimiento general de sincera pena al ver que con él se perdía para unos al amigo inolvidable; para otros, al consejero y protector, y para muchos más, el que alivió o curó sus dolencias e incluso hasta salvó sus vidas. Por eso lo acompañaron a su última morada un impresionante gentío, formado por todas las clases sociales, constituyendo un acontecimiento y una manifestación inigualada en esta provincia.

Al cumplirse el segundo aniversario de la muerte de tan eminente gallego, médico y cirujano, MUNDO GALLEGO le dedica el sincero recuerdo y homenaje a su memoria.



Grelas, lacones, quesos gallegos, vinos albariños de Fefiñanes y Meyre

Carrera de San Jerónimo, 11 y 13 - MADRID - Teléf. 31 31 13
(enfrente del Teatro Reina Victoria)



Las brujas del lugar

Por Pablo de FUENMAYOR GORDON

II

Escalante hace esta semblanza de las brujas:

«Como todas las criaturas de su ralea, la bruja escoge para sus maleficios las horas sombrías y calladas de la noche. Su agresión más marcada, su venganza favorita, consiste en sacar del lecho a la mujer de quien está sentida o de quien tomó inquina y exponerla desnuda a la intemperie en uno de los égidos del lugar. Para evitar contingencias semejantes, la montañesa precavida, si tiene sospecha de temer asalto nocturno, no se acuesta sin poner bajo su cama una buena ristra de ajos.»

Como se ve, la brujería y la hechicería están entre lo tenebroso y lo grotesco. Posiblemente, hoy más cerca de lo último, pero siempre no muy distante de lo uno y lo otro. Por eso, tal vez Miguel Scoto, en Toledo y al parecer nacido en Escocia, y el castellano don Enrique de Villena fueran en lo interno unos guasones algo perturbados y un mucho desaprensivos especuladores de habilidades teatrales, como filtros amorosos, evocaciones demoniacas y desapariciones a la vista del público. Quizá estos hechiceros sólo se habrían producido en las tribus inciviles y en los escenarios de haber existido siempre una sociedad como la actual.

LA BRUJA SORIANA

La tierra soriana es propicia a los cuentos junto al hogar en las dilatadas noches de sus prolongados inviernos. En la capital, los vientos que penetran por el collado empujan a gozar el tibio ambiente del casino, que tiene un nombre afectivo: «La Amistad», para allí charlar morosamente. Y en el campo y en la ciudad apetece contar cosas de brujas, hechicería y encantamiento.

En 1856, don Manuel Ibo Alfaro escribió la trágica leyenda titulada «El fantasma de Masegoso», aldea desaparecida aneja a Pozalmuro: «... en este país, hombres y mujeres son por lo general cobardes, tímidos y supersticiosos; creen en duendes, brujas y fantasmas casi con la misma fe que creen en la religión, y tocándoles tales asuntos, si están reunidos muchos, les absorbe la atención; si están pocos, les aterra.»

Lo escrito no es una razón, y si una ofensa, de un autor que considera al hombre de cincuenta años y con diez mil duros de capital como un anciano rico. La razón está en que Soria es como un poeta la cantó:

Niña, virgen de todo roce,
y sueña tras los montes con las vegas y el mar.

Por eso invita a la conseja, a la narración ingenua de miedo y fantasía.

Y por eso, por infantil y soñadora, se conserva sin agricultura y sin industria esta capital que es el paraíso de los funcionarios y empleados. Ellos dan a Soria un agradable tono de clase media, cuidada y limpia, pero sin lujo, como el traje y el ornato de cualquier individuo de esa clase media.

Pero Soria es de piedra roja, fuerte y vigorosa quiere decirse. Su paisaje muestra la solidez inmovible de la roca y el latido de la sangre, pues, como hace siglos se la cantó, es la de:

Noblezas y linajes, armas fuerzas
con destreza y valor tantas hazañas.

Mezclado el señorío, la infantil bondad y la bravura, han producido la Soria austera, modesta y resignada, que vive en su capital con el decoro de la clase media y en el campo con la noble significación que encierra la palabra labrantín, o sea la del que trabaja su tierra, con rudo es-

fuerzo para conseguir el pan de cada día.

Así consideramos es Soria. Sólo por lo duro de su campo pudo situarse en él un lugar de aquelarre.

Soria tiene equivocadamente atribuido su cupo de brujas con las de Barahona. Sabemos de ellas pocas cosas a través de un texto anónimo.

Dice éste: Guzmán es dueño de un gato, con el que juega y acaricia junto a la lumbre. El gato a una de esas caricias responde clavándole las uñas a su dueño, al tiempo que le hace la estupenda revelación de que no es un felino, sino el diablo, y le obliga a lanzarse en su compañía por el espacio, hacia el infierno. De camino, Guzmán y su compañero encuentran un enjambre zumbador de brujas, que piden al diablo les deje a su cautivo para llevarlo a Barahona, y como, no obstante lo que diga Papini, Lucifer y las brujas se llevan bien, se lo entrega con la obligación de presentarlo en el lugar de su destino. Luego resulta que Guzmán termina en Pamplona, protegido por la Sabiduría, y allí encuentra el amor. Pero antes, cuando se dirige al campo de las brujas, en Barahona, donde ha de presenciar un aquelarre de las brujas hediondas, desdentadas, desmelenadas, verdaderas furias, montando escobas, escucha esta canción, repetida hasta la tortura de la monotonía:

Viejas feas y asquerosas,
nos llama el vulgo traidor;
que pregunten si lo somos
a nuestro dueño y señor.
Guía, guía, que ya el día
su enojosa luz envía.
Hermosas les parecemos,
que es cuanto bien deseamos;
ni al vulgo imbécil tememos
ni a nadie necesitamos.
Viva y reine la alegría
mientras esté ausente el día.
Vulgo necio, vulgo necio,
que bien hallado en tu error,
a las brujas nos desprecias,
y a su maestro y señor.

Está escrito que algún día
se acabará tu manía.
Entre tanto con pellizcos,
escobazos y palizas,
el cuerpo os haremos trizas,
para forrar el pandero
que rompiéndose va.
¡Ahajá, ahajá, ahajá!

Esta cantilena y estas brujas indudablemente se refieren a un campo de Barahona que no corresponde a ese lugar de la provincia de Soria. Ciertamente el campo de Barahona tiene gran resonancia histórica, pero ello es debido a que en él tuvo lugar la última refriega de la batalla de Calatañazor, aquella en que Almanzor perdió el tambor, como decíamos de chicos. Por otra parte, no hay tradición de brujas en la Barahona soriana ni es pueblo de supersticiones, debiendo referirse tales cosas a la Barahona de Navarra. Así lo infiere don Nicolás Rabal en la obra «Soria», de la colección «España», e igualmente lo estimamos nosotros después de la lectura de «Cuentos fantásticos y sublimes», de autor anónimo, de los que hemos referido el titulado «Las brujas de Barahona», viendo que Guzmán, el cautivo del gato diablo y de las brujas, termina en Pamplona; luego este lugar demuestra que el campo de las brujas próximo a él era navarro. Y en estas tierras sí se encuentran testimonios de la cuestión, cual los famosos aquelarres de Zugarramundi, entre los límites de las provincias de Navarra y Rioja.

Pero dejemos a Barahona, la soriana o pamplonica, en el plácido olvido geográfico de su insignificancia y atengámonos a una realidad relacionada con nuestro tema. Soria no habrá tenido más brujas que las fantásticas, pero no las precisó para embrujar, hechizar y cautivar. La evidencia de esto la encontramos siguiendo la margen izquierda del Duero. Se atraviesa San Polo para remontarnos hacia San Saturio. Bajo el arco de San Polo se siente la mística y bélica sensación que producen los monumentos templarios, moradas de monjes y guerreros a su vez. Y en ese lugar vemos cómo a la España áspera y combativa sucede la romántica, dulce y soñadora de Bécquer, que, allí mismo, ese lugar le inspiró «El rayo de luna» y «El monte de las ánimas».

¿No hay en todo ello un auténtico embrujo? Hay en todo esto: embrujo, que es poesía; hechizo, que es bella sugestión; cautivación, que es encanto que retiene. Pero allí no se encuentra nada propicio al aquelarre ni al encantamiento, como en los libros de caballería.

Pero escuchemos a los poetas, dulces y sencillos, en testimonio de mi aserto.

«La leyenda del camino», por Benito del Riego:

Desfilase el Duero majestuoso,
severo, grande, hermoso;
en el puro raudal de sus cristales
refleja la luz del claro día,
y en preciosos cambiantes,
un juego de brillantes
entre doradas hebras refluía.

Suavemente, el verso nos conduce de San Polo a San Saturio.

Os contaré en romance
la leyenda del camino.
La sierra, la de Santona,
aprieta el camino al río,
a este nuestro río grande,
a este nuestro Duero niño.
Antes lo apretó San Polo
bajo un arco pequeñito,
y antes sólo era un sendero
en prieto bosque escondido,
un bosque prieto de asombros,
de silencios y de ruidos.

La fragancia muerta del espliego,
al que extrajeron su esencia, se esparce por el camino, por el camino del romance. Al fin, cerrando el horizonte, la ermita de San Saturio sobre la roca del retiro cenobítico. Sigue el romance:

Y cuando llegó Machado
con el corazón ardido,
hizo fronda de unos álamos
en fila de peregrinos,
puso música de versos
ribereños al camino
y se sentó ante La Cueva,
en su rincón, pensativo.
Luego se oyeron remaches
e idiomas desconocidos,
y sobre puentes y ralles,
por un frontero camino,
todos los días pitando
pasa con un tren un siglo.
Pero por aquel sendero
en prieto bosque escondido,
rumbo hacia largas jornadas
de oración y de ascetismo,
pasó, pisando despacio,
un soriano distinguido
de Dios: nuestro San Saturio,
tan venerado y querido.
Desde entonces, los sorianos,
viejos, jóvenes y niños,
ricos, mediantines, pobres,
todos unos, confundidos
en dolores o alegrías,
sus pasos hemos seguido.
Aquí termina el romance
«La leyenda del camino».

El Duero abandona el camino de San Saturio, que cantó este romance con dulce sentimiento para, bélico y torrencial, forjar el épico poema de Numancia. Entonces, otro romance canta tanta gloria, terminando de esta manera vulgar y patética:

Ponen fuego a la ciudad,
ardiendo de cabo a rabo,
y ellos dan en el real
con ánimo denodado.
Pero, al fin, todos murieron,
que ninguno se ha escapado.

Garray quedó en la falda de la montaña pelada, al pie de la carretera de Calahorra, que es otro camino en el tiempo, pero en el tiempo de hoy, no en el de todos los tiempos, como el de San Saturio. En lo alto de esa montaña pelada existieron dos ciudades, la celtibérica y la romana, que en sus excavados testimonios acreditan las certezas de las altas virtudes que no se extinguen, pues:

Si Roma orgullosa, vencida Numancia,
juzgó sepultados valor y constancia,
los siglos al mundo su error demostraron:
los padres murieron, los hijos quedaron.

Aquí, junto al auténtico monumento de una gloria imperecedera, el propósito de hablar de las brujas está en trance de quebrantarse. Pero entonces sentimos el embrujo de estas tierras y no la hechicería y encantamiento. Porque antes, en la ciudad, y después, a la orilla de su río, nos retuvo un singular encanto, el mismo, sin duda, que inspiró a los poetas los versos con que los cantaron.

En otros lugares de esta tierra de Soria creíamos equivocadamente encontrar la libertad emotiva, sin esa traba ambiental. Así, residiendo en Agreda largos días, en todos ellos sentí que el tiempo se había detenido en el siglo XVII, pero conservando, cual un museo, rico inventario de otros siglos anteriores. Los restos de sus murallas, sus barrios, sus calles, sus casas blasonadas, acreditan a Agreda como una villa que desde muy al comienzo de nuestra era pasa por las vicisitudes y civilizaciones que gestaron a España, manteniéndola firme contra el poder señorial y fiel al del rey.

¿Y esto no es posiblemente algo mágico y maravilloso? ¿Cómo de otra manera explicar que un pueblo, sin ayudas que conociéramos, pueda ser exposición permanente de arte y recibir galardones por sus bellezas y jardines?

Agreda, la villa cuidada urbanamente y en marcha con el progreso, tiene una mística conventual y su espíritu la fisonomía del XVII.

Aquí, en Agreda, nuestro mundo se cierra a lo externo, gozando con placeres endógenos, pudiéramos decir. Pero esta vida interior, absoluta, tiene que ser forzosamente pauta, ordenada inexorablemente, con disciplina castrense o conventual. Por eso, las campanas de las Agustinas o de las Concepcionistas parece que señalan nuestros espacios de meditación, refectorio o descanso.

Decididamente, Soria demuestra que no fué dominada por la hechicería, pero dominó con su hechizo.

Pero aún con esto, Soria no se sus- trajo a la brujería y encantamiento, porque Soria está en España y, como dijo Menéndez y Pelayo, «con ser Es-

paña el país menos supersticioso de la tierra, paga su tributo a la humanidad desde los tiempos más remotos de su historia». Por eso, en estas tierras hay todavía quien cree en tales cosas. Téngase en cuenta, conforme la expresión y el concepto de Pérez de Ayala, que si «Febo disipaba todas las supersticiones o las arrinconaba en clandestinos escondrijos, como a los noctivagos murciélagos, y la luz eléctrica había acabado con las brujas, nunca ha habido tantas brujas, adivinatoras, echadoras de cartas, astrólogos y personas profesionalmente milagreras ni con tanta clientela como en los tiempos modernos, aún en las naciones que alardean de más cultivadas y manumitidas de embelecos supersticiosos o toscas hechicerías».

No debemos, pues, considerar como inaudito que en un determinado pueblo soriano, en el que los analfabetos son los menos, se conserven prácticas de hechicería, de las que daremos ejemplo seguidamente.

La noche del 23 de junio, víspera de San Juan, se reúnen en un jardín o huerto en el que haya un guindo una mujer y dos hombres, a los que se les entrega un niño o adolescente que esté herniado y al que se pretende curar pasándole tres veces por encima del árbol. Uno de los hombres representa a San Juan, y la mujer, a la Virgen María. El ce-

remonial, a la luz de un farol, consiste en pasar al herniado, como hemos dicho, tres veces por encima del guindo de los brazos de los nombrados San Juan y María, y viceversa, pronunciándose, otras tantas veces, estas frases rituales:

Tómallo tú, María;
dácalo tú, Juan;
que la Virgen lo cure
y el señor San Juan.

Después, el otro hombre injerta al guindo un frutal de hueso y fajan al herniado. Si el árbol injerta, el quebrado sana. Bueno, esto es si las cosas salen como se pretende, pues el último caso conocido falló, y habiéndose conseguido el injerto, la hernia subsiste.

En el pueblo aludido se decía en otro tiempo cercano, haciendo suya la leyenda de las brujas de Barahona:

Las brujas de Barahona
brujo balle quieren dar,
convitando a viejos brujos,
maestros en embrujar.

No es preciso detenerse en consignar otras prácticas de hechicería y embrujamiento que perduraron a través de la civilización en este pueblo fronterizo a Aragón. Por fortuna van siendo ya pocas esas consultas rituales que se formulaban al enfermo preguntándole quién le hacía mal y por qué, lo que generalmente

conducían a una venganza personal.

Pero enunciada la cuestión, nos apremia el deseo de contar cómo se lleva a efecto una de esas consultas.

Ante el enfermo se sitúan varias personas sosteniendo un aro de madera (un cedazo, cuba, etc.), en el que se clavan ambas puntas de unas tijeras. Los que soportan el aro van preguntando al enfermo: ¿Quién te nace mal? ¿Es Fulana o es Mengana quien te hace mal? Y así varias veces cambiando de nombre. Si a uno de estos nombres el aro oscila, ésa es la persona que había echado mal de ojo y producido la enfermedad al paciente. Fácilmente se comprenderá que la cosa se prestaba a truco y que se daba patente de brujas, con todas sus desagradables y aún peligrosas consecuencias, sin más motivo que la sugestión o la mala fe.

Pero, como decíamos, esto está prácticamente en desuso gracias a que personas cultas decidieron tomar parte en aquel acto y, bien sujeto el aro, hicieron valer que éste no se había movido al pronunciarse ningún nombre.

Esta práctica se recoge en la obra «Reprobación de las supersticiones y hechicería», de Pedro Ciruelo, el 1556, filósofo y matemático, lumbre-ra de las Universidades de París y Alcalá.

(Continuará.)

CENTRO GALLEGO DE MADRID

Relación nominal de los señores socios que han sido alta en esta Sociedad en el mes de marzo de 1959

D. Julián Pastor González.
D. Francisco León Galindo.
D. Manuel Nadal Pinto.
D. Faustino de Angel García.
D. Fernando Cabeza.
D. Adolfo Iglesias López.
D. Ignacio Asín Rodríguez.
D. Luis Soto Pérez.
D. Eugenio Moirón Prieto.
D. Manuel Fernández Quintela.
D. Ramón Alonso Fernández.
D. Antonio Escudero Gómez.
D. Francisco Iglesias Emina.
D. José Luis Albat Rodríguez.
D. Antonio Ríos Jorge.
D. Francisco Rendo Castro.
D. José María Mariño Puñal.
D. Jesús Alvarez Varela.
D. Angel Romero Cerdeiría.
D. Mario Gómez Morán Cima.
D. Pablo González Herráiz.
D.º Milagros Gallego Fernández.
D. Edelmiro Vidal Novas.
D. Enrique Manuel Cerviño Roig.
D. Rafael Rey Rodríguez.
D.ª Mercedes Pastor Camachó.
D. Eulogio Mangana Conde.
D. Camilo Blanco Clemente.
D. Manuel Sobrado Pérez.
D. Ramón Sierra Carrasco.
D. Fdo. Mnuel López Rodríguez.
D. José López Rodríguez.
D. Luis González García.

D. Felipe Sánchez Hernández.
D. Andrés Gutiérrez Prieto.
D. Enrique Sánchez Rodríguez.
D. Etelvino Amaro Rivero Liñero.
D. Andrés Franqueira Gómez.
D. Alfonso Fdez. Fdez. Feijóo.
D. Antonio Iglesias Lorenzo.
D. Manuel Gallego Penín.
D. Manuel Gil de Bernabé Glez.
D. Juan Manuel Picos Fdez.
D. José Chico Arroyo.
D. Ramón Castro López.
D. Andrés Díaz Arias.
D. Rogelio López López.
D. José Antonio Santamaría Espireira.
D. Luis Antonio Cruz Peña.
D. Herminio Ayucar García.
D. Aniceto García Sanz.
D. José García Berdeal.
D. José Freire Vázquez.
D. Eugenio Gadín Lambea.
D. Antonio Vázquez García.
D. Carlos López Arias.
D. Leopoldo González Vázquez.
D. Juan José Mas Carballada.
D. Ramón Neyra Govantes.
D. Fernando Alonso Mencía.
D. Alfonso Lodeiro Arrojo.
D. Luis Marina Martínez.
D. Joaquín Sobrino Pérez.
D. Luis Albal Río.
D. L. Manrique Juega Candela.

D. Luis de Cáceres Tejedor.
D. Alberto Cedrón Cuenca.
D. Manuel Alonso Area-Gyz.
D. José Ramón Gómez Rivera.
D. Juan Ignacio Aguado Ozores.
Srta. María Esperanza Sotelo Páramo.
Srta. Amparo González Glez.
D. Javier Alberto Ballesta Badasadre.
D. Alfonso Fuentes Morán.
D. Angel Lage González.
D. Rafael López Cid.
D. Francisco Operador Boluda.
D. Ramón Varela Pol.
D. Jesús Villarino Casabella.
D. José Meras Arias.
D. Eladio Pérez González.
D. Antonio Cabanas Rodríguez.
D. José Fernández Peña.
D. Severino López López.
D. Casimiro Tenorio Díez.
D. J. Antonio Calvo Fernández.
D. Francisco Vázquez Cousillas.
D. Manuel Cerviño López.
D. Guillermo López García.
D. Braulio Iglesias Lorenzo.
D. Miguel Cuadripain Hdez.
D. Dámaso Bouzo Novoa.
D. Angel Pértiga Ascondo.
D. Enrique Cagigao Isasi.
D. Fernando Caballero Fdez.
D. Narciso Lázaro Duque.

SITUACION ACTUAL

DEL

CINE ESPAÑOL

II

Considero inagotable el tema de la situación actual de nuestro cine. Precisamente por ser tantas las cosas que podrían decirse, voy a procurar limitarme y me limitaré a dos aspectos de un mismo problema: nuestra situación comercial, tanto en el terreno internacional (o sea ante el extranjero) como en el interior o nacional.

Empecemos por lo más fácil de exponer... y más difícil de resolver.

Somos prácticamente desconocidos como país productor, y, sin embargo, nuestros desconocidos productos, últimamente, gozan de fama y de calidad.

No busquen un contrasentido en donde no lo hay. Para que un producto interese, hacen falta dos cosas: que sea bueno y que hayamos convencido, quizá "a priori", al presunto consumidor de que así es. Si me apuran, diré que basta con lo último; si lo quieren más claro: con la propaganda.

No nos refiramos a la costosa organización propagandística al estilo norteamericano. Hablemos—con espíritu de pobre—de lo más barato: ¿Qué hacemos con los certámenes internacionales? Llevamos una película (no siempre bien elegida), van dos o tres periodistas a ver pantorrillas en La Croisette o Lido, quizá haga acto de presencia algún actor desconocido, escoltado por varias—pocas—seudo "estrellas" gordas, y, como presidiéndolo todo, un señor González, o algo parecido.

Ustedes, que conocen "Unifrance" y "Unitalia", ¿saben que aquí tenemos una cosa llamada "Uniespaña"? Pues, sí; pero...

Como no creemos en fantasmas, olvidemos a "Uniespaña" y veamos lo que hacen—y lo que no hacen—nuestros productores.

Voy a remitirme a un trabajo no del todo reciente, pero que sigue con todo su vigor..., como espero seguirá por mucho tiempo. Tiene su origen en el artículo de un norteamericano—Maurice H. Bood—, que plantea la siguiente cuestión: ¿Son aceptables en los Estados Unidos las películas españolas?

Comienza reproduciendo la estadística publicada en una revista profesional neoyorquina, relativa a las películas extranjeras importadas por los yanquis, en el año 1956, con sus correspondientes beneficios en dólares, y por la cual averiguamos que desde las cintas mejicanas (107, que produjeron 3.016.695 \$), hasta las suecas (tres, con beneficios de 80.000 \$), se han proyectado realizaciones cinematográficas de

muchos países de todos los ámbitos, en mayor o menor cantidad, con mejor o peor fortuna, mientras que las películas españolas no son siquiera mencionadas (y obsérvese que no es obstáculo el idioma español).

España—dice el referido autor—que ha adquirido un lugar de primera fila en Europa durante los últimos años, ha estado representada por una sola película "MARCELINO PAN Y VINO", distribuida, sin gran éxito, por... (aquí el nombre de la Distribuidora). Este resultado ha hecho desconfiar a los demás distribuidores, que asimismo se niegan a pagar los precios pedidos por los productores españoles.

Detengamos un momento nuestra atención en este punto y consideremos dos cuestiones distintas:

Si se niegan a pagar los precios pedidos es que se han consultado dichos precios, o sea, que nuestras películas, en principio, han interesado. ¿Por qué, pues, no se han vendido? Antes de intentar responder, preguntémosnos: ¿Por qué nuestros productores piden tan alto precio por sus producciones? Entre las varias respuestas posibles, voy a seleccionar dos: porque el producto, en sí, les ha costado—a ellos—tan caro que creen obrar con lógica comercial, opinando que el rendimiento debe estar en proporción con el coste; la otra razón puede ser que crean poseer—y a lo mejor no se equivocan—una buena película, por lo cual debe ser pagada a tan alto precio como las otras buenas películas que aquellos señores compran a otros países. Pero no se han detenido a pensar que éstos no comenzaron buscando la pequeña ganancia momentánea, sino la posibilidad de que sus productos fueran conocidos primero y deseados después, y que es preferible ganar varias veces diez que una sola quince. Considerando que el negocio es "único", quiere hacer redondo, en el acto, y no cae en la cuenta de que esa operación no puede ser otra cosa que una puerta abierta para futuras negociaciones, que—naturalmente—favorecerá a los demás productores, como las que éstos hagan le favorecerá a él. Lo que debió hacer fué aceptar el precio a que hoy se considera cotizada su mercancía, y a continuación saberlo gastar—si es necesario íntegramente—en propaganda que cree un ambiente favorable. Si para esta sola película necesita gastar en propaganda, por ejemplo, 10.000 \$, para cinco bastarían 20.000 y para 107 (que a los mejicanos produjeron más de tres millones), quizá fuera suficiente con 100.000.

El autor del artículo, al que me he referido en efecto, también nos habla de esta falta de publicidad como causa del desconocimiento en que nos tienen. No van a descubrirnos ahora los americanos, ni pretendo descubrirlo yo a los españoles la decisiva importancia que tiene la propaganda en el mundo actual. Pero aprovechemos la ocasión para recordarlo a nuestros productores, los cuales gastan su dinero tan pródigamente durante el rodaje—sobre todo en contratos y "similares"—que, por lo visto, han agotado sus posibilidades en el momento más oportuno.

¿Que para qué sirve la propaganda? Saquemos consecuencia de esto: el pueblo americano, adalid del anticomunismo, vió en dicho año 31, películas rusas. Y sólo una española, pese a la "Coca-Cola" que aquí se bebe... Añade M. H. Bood: "La película española, por su calidad, por su tema social, por su mensaje, debería gustar a los americanos". Y habla de la sorpresa, o más bien asombro, que ha producido ver en un pequeño festival, que nuestras películas muestran hechos por ellos desconocidos (como la libertad de acción y expresión) o conceptos insospechados (como el de la mujer y el trabajo) de los cuales—comentan—sus periódicos no les habían dicho nada... cuando no decían lo contrario. Y han interesado. Pensemos un poco todos, incluso los Organismos oficiales, y quizá descubramos un nuevo camino, no sólo para vender películas, sino también para que nos conozcan y, conociéndonos, nos aprecien. No sólo los americanos, sino todos los pueblos.

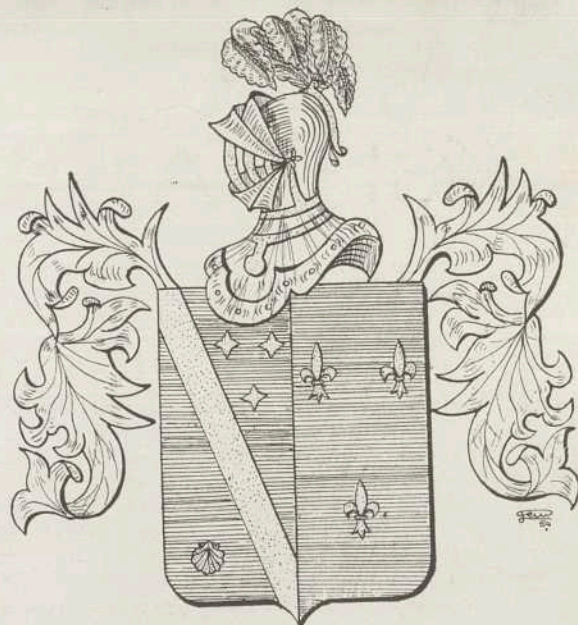
¿Por qué los beneficios, materiales o morales, de lo nuestro no son para nosotros? El ya indicado autor nos da a entender que si "¡BIEN VENIDO, MR. MARSHALL!" no se ha visto en las pantallas norteamericanas es, nada más, por ser película española. "CALLE MAYOR" se ha exhibido prácticamente en todo el mundo... pero como película francesa...

No repetiré la pregunta "¿por qué?", me limitaré a consignar que la película española es buena (se entiende, en un porcentaje igual, por lo menos, al de la buena producción de otros países) y, sin embargo, no interesa. De todo lo cual podemos, y debemos, deducir que aquí se sabe hacer películas, pero no explotárlas; que son buenos nuestros creadores, pero no nuestros productores, por la sencilla razón de que no saben entender su negocio.

TURIS

GALICIA BLASONADA

JOSÉ MARÍA BREMON SANCHEZ



Titulos y Grandezas VIZCONDE DE SAN ROSENDO

Por Decreto de 12 de enero de 1873, lo concedió Amadeo I de Saboya al ilustrísimo señor don CAMILO FEIJOO DE SOTOMAYOR, primer MARQUES de SANTA ILDUARA, de la Casa de San Rosendo, de Celanova y de la de ULLOA, fundada por la Infanta ULIA, hermana de LAOMEDONTE, Rey de TROYA, quien a raíz de la extinción de la dinastía trojana llegó por el Mediterráneo al Atlántico y a Galicia, residiendo en IRIA FLAVIA (PADRON).

Los ULLOA tuvieron entronque con los ENRIQUEZ DE CASTILLA, cuyo fundador fué ALFONSO XI, y por éstos poseyeron el Señorío y la fortaleza de Caldelas, y los de Ulloa, Monterroso, Deza, Lalín, Orrellón y Mellid, siendo asimismo Pertigueros de la tierra de Santiago por la línea del Señorío de Samarugo, enlazado con los ilustres linajes de Castro y Andrade.

FRAGA DE LIS

Este apellido es de los heráldicamente llamados de entronque, ya que se formó por la unión de los FRAGA y los LIS.

La acepción «fraga» tiene por raíz etimológica el antiguo vocablo francés «fraga», que significa fresa o «núcleo brillante».

Los FRAGA tuvieron fundación en FRAGA (HUESCA), oriundos de la PROVENZA, de donde siguieron a Aragón, y de esta región, a la Rioja, Castilla la Vieja, Portugal y Galicia.

En Galicia cimentó diversas solariegas, que dieron nombres a los sitios de su emplazamiento. Las hubo en FRAGA, parroquia de San Esteban de Larín, municipio de Arteijo (Coruña); y otras de la misma denominación, en la parroquia de Santa Cristina de Montouto, del municipio de Abegondo (Coruña); en la parroquia de Santa María de Cortiñán, municipio de Bergundo (Coruña); en la parroquia de San Salvador de Maniños, municipio de Fene (Coruña); en la parroquia de San Julián de Mugardos, municipio de Mugardos (Coruña); en la parroquia de Santiago de Franza, municipio de Mugardos (Coruña); en la parroquia de San Julián de Narón, municipio de Narón (Coruña); en la parroquia de Santa Columba de Veigue, municipio de Sada (Coruña).

También tuvieron solariega los FRAGA en las provincias de Pontevedra, Orense y Lugo, filiales todas ellas de la troncal de Santiago de Compostela, adonde llegaron sus varones desde Aragón, en el soberano mandato de la Reina Doña URRACA y en el Arzobispado de GELMIREZ.

La acepción «lis» viene de la latina «litus»; en romance, «lis».

Tuvieron los LIS castillo noble inicial, como filiales de la Casa Real de Francia, en CORNILLON (BOUCHES-DU-RHONE, FRANCIA), de donde también pasaron a Navarra y luego a Aragón, siguiendo el mismo itinerario de radicación que los FRAGA.

La flor de lis, o lirio, es símbolo en la India desde tiempo inmemorial de la Resurrección y la Vida,

e igual significado sagrado tuvo para los celtas. En Egipto, que la heredó de la India, es atributo del dios Horus.

La Biblia la menciona como motivo ornamental de distintas columnas del palacio de Salomón; así como al enumerar los adornos con que se embelleció Judith al visitar a Holofernes, después de citar los brazaletes, al hablar de las «lilias».

JUANA DE EVREUV, que figura en el Museo del Louvre, tiene en su mano, acariciándola con su mirada, una flor de lis heráldica.

CLODOVEO, primer Rey de la Francia cristiana, gran nieto de FRANCO EMPERADOR, rezó en su capilla al Altísimo pidiéndole le inspirase para hallar los adecuados signos que expresasen el sentido católico de su reino. Cuentan sus cronistas se le aparecieron en visión dos ángeles sosteniendo un cojín de nubes color azúl purísimo, sobre el que resaltaban cinco lises de oro, razón por lo que las tomó por distintivo para su escudo real.

En los Pirineos francese, en el departamento del Alto Garona, a 13 kilómetros de Bagneres de Luchón, se halla el VALLE DE LIS, de 11 kilómetros de longitud, Señorío de los LIS de aquella nación, troncales.

Descollaron:

Reverendo Padre BENITO FRAGA, nacido en 1812 en San Martín de Churrio (Coruña). Fué de la Orden de Santo Domingo. Hizo tareas de misionero tenaces y muy fructíferas en pro de la Religión



*Piedra existente en la casa de Lis,
en Cutián (San Jorge de Sacos).*

en el Pangamisán. Escribió la «Gramática de la lengua pangamiana».

Los FRAGA llevan como escudo troncal en su blasón monte de sinople, o color verde, con volcán en erupción de llamas de gules (carmesí).

Los de Galicia ostentan escudo ramial como sigue, en se entronque con los LIS, llevando, por consiguiente, la eufonía de FRAGA DE LIS.

Dividido en sentido vertical, o partido heráldicamente:

1.º En campo, o fondo, de azur, banda de oro con tres estrellas de cuatro puntas, también de oro, en su parte superior y venera de Santiago, de plata, en la inferior.

2.º En campo, o fondo de azur, tres flores de lis de oro. (Es el de la Casa Real de Francia, cuyas dinastías usaron indistintamente las cinco lises, o tres tan sólo.)

IMPORTANTE

BREMÓN SANCHEZ establece estafeta de respuestas, o consultorio de Heráldica y Genealogía en esta sección, desde el que contestará en tal sentido a los lectores que en ello se interesen con fines de divulgación.

PIEDRA BLASONADA

Perdura secularmente en la fachada de la Casa de los NOGUEIRA DE LIS, con sus principales

entronques de mayorazgo, que son PAZ, GALLINATO y SARMIENTO.

Estudiada heráldicamente en sus colores, metales y distintivos, es como sigue:

BLASON

Cuartelado

1.º NOGUEIRA DE LIS.

De los NOGUEIRA, de VIGO y Redondela, enlazado con los LIS, del Pazo de SAN JORGE DE MEÑO, en CAMBADOS, y de su rama de BAYONA, RAMALLOSA, GONDOMAR y VIGO.

Los Nogueira tienen entronque con los SANDOVAL, descendientes del CONDE de CASTILLA FERNÁN GONZÁLEZ, progenitor de los GONZÁLEZ orensanos y pontevedreses y de los MARTÍNEZ de VIGO, descendientes del CONDE de LUGO, DON MARTÍN, de la Casa Real de Francia.

En campo de plata, nogal (nogueiro, nogueira) verde, o de color sinople heráldico. Lleva las tres flores de lis de oro del linaje de LIS.

2.º (Sarmiento).—Jaquelado de oro y azur.

Corresponde a descendencia de los SARMIENTO DE VALLADARES, CONDES DE MOCTEZUMA, DUQUES DE ATRISCO, Virreyes de Méjico, del Pazo vigués de Castrelos, de los SARMIENTO DE VALLADARES, ARINES y QUI-

ROS, en cuya ascendencia está la excelentísima señora doña JERONIMA MARIA DE MOCTEZUMA, Condesa de Moctezuma, cuarta nieta del Emperador Moctezuma, esposa del excelentísimo señor don JOSE SARMIENTO DE VALLADARES, primer DUQUE DE ATRISCO, Señor de Tepeaca, en Nueva España (Méjico), su Virrey y Presidente del Real Consejo de Indias.

3.º GALLINATO.

En campo, o fondo, de gules, águilas de oro, tintada de gules. Radicaron en Orense y tuvieron enterramiento noble en San Francisco, de Ribadavia.

4.º PAZ.—En campo de azur (o azul) siete bezantes (roeles) de oro. Los PAZ troncales usan diez bezantes.

La Cruz que divide el escudo, cuartelándole, corresponde a jerarquía de un varón del linaje en el Santo Oficio.

Las veneras de Santiago, rudimentarias, sobre los extremos de la cruz, hablan de que los ascendientes lucharon en Clavijo, firmando la llamada «ACTA DEL MILAGRO» con RAMIRO I y sus caballeros para perdurar la autenticidad que reflejan los cronistas de la milagrosa aparición del Apóstol Santiago, que originó a perpetuidad, como gratitud de España, el VOTO de SANTIAGO, y centró la devoción a este bienaventurado al rezársele como Patrono celestial de la Patria.

El cuento en lengua gallega

Abelleira, Constantino V. «Vela-doira» «Cousas e contos de por aló». Madrid. Impr. Graphia. Abril, 1936. 110 págs. Prosa y verso. Rúst.

Alcrudo Gorche, José: «Postas de Sol». Coruña. Tipografía de «El Noroeste», 30 mayo 1919. 31 págs. Retrato del autor. Rúst. Vol. 12 de «¡Terra a Nosa!».

Alonso Rodríguez, Eliseo: «Contos do Miño».

Alvarez de Nóvoa, Francisco: «Pé das Burgas». Coruña, 1896.

Amado Carballo, Luis: «Os probes de Deus». La Coruña 1923. Colección «Lar».

Amado Carballo, Luis: «Maliaxe», 1922. En Revista «Alborada».

Barros Arbones, Manuel: «Esce-nas da terra». Cuentos. Número 9 de «¡Terra a Nosa!». La Coruña, 30 abril 1919.

Ben-Cho-Shey (José Ramón y Fernández Ojea): «Androménas. Contos pra o pobo». Proloquio de Eduardo Blanco Amor. Vigo. Monterrey, 1954. 121 págs. Contiene 21 cuentos: «Es garabello», 15; «Polo amor da difunta», 21; «E pur si muove», 25; «Almas en pena», 29; «Noite Boa», 33; «Ir por lán», 37; «Noite de Reises», 41; «Os Asoballados», 45; «Por qué Amaro foi vexetarián», 51; «Xuntos no Alén», 55; «A lenda de San Andrés de Teixido», 61; «A gro-ria de Doña Aldara», 67; «A traxe-dia do pavo», 71; «A lenda de San Xiao do Trebo», 75; «A man de Buda», 81; «A moral de Don Tibur-cio», 87; «O xamón do escribano», 93; «A boa non é boa», 99; «Un de tantos», 103; «A inmortalidade», 109; «E chamoullo», 115.

Bermúdez, Eduardo: «¿Qué razón tiña o compadre!». Vigo, 1908.

Bouza Brey, Fermín: «Un conto oriental na Galiza. As versions gale-gas das palabras revorneadas». Trab. da Soc. Portuguesa de Antrop. e Etnografía. Porto, 1936.

Brañas Méndez, Alfredo: «O Abe-lón». La Coruña, 1884.

Canalejo, Alfredo: «Contos». La Coruña. Impr. «Lar», noviembre, 1927. 27 págs. Portada de Camilo Díaz. Número 38 de «Lar». Rúst.

Carballal, Ricardo: «De min pra vos». La Coruña, 1928. Cuentos pós-tumos.

Carballal, Ricardo: «O tesouro aco-billado» (Conto). La Coruña, 10 mar-zo 1919. 32 págs. Vol. 4 de «¡Terra a Nosa!» Rúst.

Camino, Ricardo: «Contos da miña Terra». La Coruña, 1864.

Carré Albarelos, Leandro: «Con-tos e diálogos». La Coruña (s. a.).

Carré Aldao, Eugenio: «O Casti-ñeiro» (Conto.) La Coruña, 1915.

Carré Aldao, Eugenio: «Contos da forxa». La Coruña, 10 febrero de 1919. 31 págs. Número 1 de «¡Terra a Nosa!» Rúst. Contiene cinco cuen-tos: «O escribán», 3; «Axúdate, que Dios che axudará», 13; «O xastre larpeiro», 19; «A capa do Xastre», 23, y «O Pintureiro», 29.

Casas Blanco, Alvaro María de las: «Ladaña». Cuento dialogado. La Coruña. «Lar», 1926.

Casas Blanco, Alvaro María de las: «O Xardín do Castelo de Vidre». Cuento dialogado. La Coruña. «Lar», 1926.

Augusto María: «Caras Blanco, «Muiñada de estrelas». Orense, 1926.

Conde, Jesús: «Una lenda de San Amaro» (s. l. ni a.) (Hacia 1930.)

«Contos pra nenos». Irmandade de Galicia. O Rei avarento. Conto pri-meiro. La Coruña, Impr. Zincke Her-manos (s. a.). 14 págs. Rúst.

Correa Calderón, Evaristo: «Luar». Contos galaicos. El Ferrol, 1923. Nú-mero 12 de «Céltiga».

Correa Calderón, Evaristo: «Mar-garida a da sorriso d'Aurora». La Coruña, 1927.

Cortezón, Daniel: «As covas do Rei Cintolo». Limiar de R. Piñeiro. Vigo. Galaxia, 1956. 166 págs. Rúst. Contiene: «As covas do Rei Cintolo», 27; «Lenda, ou Conto do rabo roubado do burro enmeigado», 59; «Conto da saudade vagariña», 81; «Conto do troveiro camiñante», 89, e «Historia do cabaleiro da ver-decente Eirín», 121.

Cotarelo Valledor, Armando: «Lu-bicán. Conto dramático de lobos e amores». Santiago, 1924.

Cotarelo Valledor, Armando: «Con-tos de Nadal. Colleitos do pobo». La Coruña, 1927.

Cruces, Fortunato: «Primeiras fo-las. Contos e copras». Buenos Ai-res, 1898.

Cruces, Fortunato: «Castañolas». Contos. Cartas. Discursos. Cantares e outras cousas. Buenos Aires, 1913.

Cruces, Fortunato: «Cousas galle-gas». Buenos Aires, 1923.

Chas, Avelino: «Aturuxos». Con-tos, epigramas y cantares, La Ha-bana, 1895.

Díaz Baliño, Camilo: «Conto de guerra». La Coruña, 1929. (Narra-ción de tiempos de la francesada.)

Dieste, Rafael: «Dos arquivos do trasno». Colección de ocho cuentos sintéticos del monte y del mar. de fuerte emoción dramática. Vigo, 1926.

Filgueir Valverde, José: «Os ne-nos». Pontevedra, 1925. (A modo de narraciones de recuerdos infantiles.)

Filgueira Valverde, José: «O Vi-gairo». La Coruña, 1927. Número 30 de «Lar».

Fole, Anxel: «A lús do candil». Contos a carón do lume. Limiar de Salvador Lorenzana. Vigo. Galaxia [«El Faro de Vigo»], 1953. 158 pá-ginas, con vocabulario y dibujo del autor, por Romero Boelle. Contiene 15 cuentos: «Tierra do Caurel», 13; «Viña do alén», 27; «O Lordanas», 33; «Os lobos», 37; «A caixa do morto», 43; «Arxemiro», 53; «Ale-luia!», 59; «O documento», 65; «O espello», 75; «Antón de Cidrán», 89; «Os difuntos falaban castelao», 93; «A cabana do carboeiro», 101; «O traxe de meu tío», 109; «As meigas atinan sempre», 117, y «O tesouro», 123. B. N. 7-20769.

Fole, Anxel: «Terra brava». Con-tos da solaina. Limiar de D. García-Sabell (s. l. Vigo). Galaxia (s. i.) (s. a., 1956). 286 págs. + lám. 20 centímetros. Contiene: «Solaina», 25; «O arreguizo», 75; «As trasnadas do Toño», 81; «Tres historias do pazo de Lucencia», 105; «Por us pelos», 161; «Cara de lúa», 195; «O corpo do delito», 211; «En cada vida o seu misterio», 241, y «A estadea i o urco», 277. B. N. 2-25122.

García Barros, Manuel: «Contiños da terra». La Coruña, 1931.

Gómez Tato, Santiago: «Céltiga».

Gómez Tato, Santiago: «Terra meiga».

Herrera Garrido, Francisca: «A y-alma de Mingos». El Ferrol, 1922.

Herrera Garrido, Francisca: «Mar-tes de Antroido». La Coruña, 1925.

Lamas Carvaxal, Valentín: «Ga-llegada». Tradicións. costumes, tinos en contos da terriña. Orense, 1887, y Orense, «La Región», 1913. Un vo-lumen 18 cms. Hol. B. N. 5-10445.

Lesta Leis, José: «Abellas d'Ou-ro». La Coruña, 1930. Trece cuentos, por cada uno de los cuales cruza un tipo aldeano, perfectamente compren-dido y trazado, pleno de vida y si-tuado con completa justeza en su propio ambiente.

Lesta Meis, José: «Manecho, o da rúa». La Coruña, 1926. Colección «Lar».

Lois Estévez, Rogelio: «Contos e cantares». Pontevedra, 1893.

Losada Astray, Benito: «Contiños». La Coruña. José Minguéz Peinó y Hermano, 1888. III pás.+1 hoj. 13 centímetros. Rúst. B. N. V. C.ª 119, número 2.

Losada Diéguez, Antonio: «Cami-ñantes». «Amanecer». Cuentos en «Alborada».

Lugrís Freire, Manuel: «Contos de Asieumedre». La Coruña, 1909.

Llerena Braña, José: «Recordos d'aldea». La Habana (s. a.).

Manuel María: «Contos». En pre-sencia de Curros y doña Emilia. Jigo. Galaxia, 1951. Colección «Grial», 3, págs. 56-66. Contiene: «Conto pra

dormir un neno», 57; «O Bico», 59; «A Luzada», 61, y «O Tio Casas», 64.

Marteulo Paumán del Nero, Evaristo: «Andeiro». La Coruña, 1922.

Martínez González, Haniel: «Un conto de ratos» (s. l. ni a.), s. XIX.

Martínez Risco y Agüero, Vicente: «A coutada». La Coruña, 1926.

Martínez Risco y Agüero, Vicente: «O lobo da xente» y «A trabe de ouro y-a trabe de alquitrán». La Coruña, 1925.

Méndez Ferrín, X. L.: «Percival e outras historias». Prólogo de Salvador Lorenzana. Vigo. E. Galaxia [«Faro de Vigo»], 1958. 96 págs. Rúst. Número 3 de «Illa Nova». Contiene: «Percival», 15; «A cancela», 25; «Os ollos de Kelma», 31; «O asesino», 37; «Nhadrón», 41; «Lorelai», 45; «O verdugo», 51; «Grieh», 55; «O crime do chalet bermello», 61; «Mantis religiosa», 67; «O templo», 75; «Philoctetes», 79; «Triafo e o vento», 85, y «O dique de area», 89.

Montes Domínguez, Eugenio: «O vello mariñeiro toma o sol». «O anión da devesa». «Como na parábola de Peter Breughel». El Ferrol. «Céltiga», 1922.

Olmo, Lauro: «Cuno».

Otero Pedrayo, Ramón: «Entre a vendima e a castañeira». Contos. Vigo. Galaxia [«Faro de Vigo»], 1957. 164 págs + 2 hoj. 19,5 cms. Rúst. Contiene veinte cuentos: «A revolta de Casdenón», 7; «Co luar escornado de San Martiño», 13; «O crime do Pardiñeiro», 23; «A ponte do pasamento», 31; «O estraperlista dos coiros», 37; «O tren dos mortos», 47; «O tío abó», 54; «A Santa Compañía», 60; «O ladrón da Burga», 74; «Os tarros da botica», 84; «O camión do viño», 94; «O ensoar do terrón labrego», 105; «O abó de pedra», 112; «No luar das resacas», 116; «Por o río abaixo», 125; «As botas do camiño», 131; «Os armen-tíos e as mallas de Morgadán», 138; «O torques», 145; «O angaceiro das estradas», 151, y «O xenio da cidade», 159.

Otero Pedrayo, Ramón: «Contos do camiño e da rúa». Santiago de Galicia. «Nos». Val. LII. 1932. 114 págs + 3 hoj. 17 cms. Rúst. Contiene siete cuentos: «A Sirena», 5; «A Criada», 19; «O Fidalgo», 33; «O pecado», 55; «O pazo das cinco chagas», 73; «Medicina legal», 85, y «D.^a Xohana e D. Guindo», 99.

Pereda Alvarez, José: «Aos contos». Lugo, 1930.

Pereira de la Riva, Aureliano José: «A cova da serpe». Lugo, 1892.

Pérez Ballesteros, José: «Foguetes». La Coruña, 1888. Verdaderos cuentos recogidos de labios del vulgo, en los que se consigna una observación o una frase graciosa y recogida.

Pérez Placer, Heraclio: «Contos, leendas e tradicións». Orense [Imprenta de «El Eco de Orense»], 1891. Pta. B. N. 2-23095.

Pérez Placer, Heraclio: «Contos da terriña». La Coruña. Tip. de la Casa de Misericordia, 1895. 238 págs. 19 cms. Hol.

Pérez Placer, Heraclio: «O fillo dos tronos. Bodas de morte». Orense, 1888.

Pita, Emilio: «Tres lendas galegas: A morte do druida, O ronsel azul, A poncela da cabeleira loira».

Prieto, Laureano: «Contos Vianeses». Vigo. Galaxia. «Faro de Vigo», 1958. 206 págs. + 1 hoja 19,5 cms. Rúst. Contiene: «Contos de encantamentos», 41; «Contos exemplares e relixiosos», 99; «Contos de bulras», 123; «Contos varios», 165, y «Contos de animais», 185.

Ribalta y Copete, Aurelio: «Ferruxe». Coruña, 1894.

Rivero, Rogelio: «Cóxegas». Contos gallegos. Ponteareas, 1920.

Rivero, Rogelio: «Novelos e mazorecas». Contos, poesías, cartas. Villagarcía. J. Buceta. («Eco de Arosa») (s. a.). 142 págs. Contiene 11 cuentos: «Un xanciño», 9; «¡Qué duas pezas!», 13; «Casaivos», 23; «Un touro e máis eu», 29; «O embargo», 35; «Un bó dote», 45; «A bola de pan», 51; «Todo Cristo a caballo», 59; «A nosa fala», 63; «Tal pai tal fillo», 69, y «O Presto», 75.

Riveiro, Rogelio: «Fungueirazos». Ponteareas, 1916. Posee segunda edición.

Riveiro, Rogelio: «Aturuxos». Contos gallegos. Vigo, 1935.

Rodríguez Barreiro, Lisardo: «Muestras sin valor». Bilingüe, en verso y cuento en prosa al final. La Coruña, 1884.

Rodríguez Castelao, Alfonso: «Retrincos». Santiago de Compostela. «Nos», 1934. Con cinco cuentos: «O segredo», «O inglés», «Peito de lobo», «O retrato» e «Sabela».

Rodríguez Díaz, Rogelio: «Cartas abertas e contos enxebres». Buenos Aires, 1928.

Rodríguez Elías, Avelino: «Aturuxos. O Cantar dos Cantares». Vigo, 1922. Cuentos, epigramas y cantares.

Rodríguez López, Jesús: «Pasaxeiras». Madrid, 1898.

Rodríguez Mourullo, Gonzalo: «Memorias de Tains». Limiar de B. Varela Jácome. Brindis de don García-Sabell. Ilustracións de Antón Xesús. Vigo. Ediciones Monterrey [Impr. «Faro de Vigo»], 1956. 120 págs. Rúst. Contiene: «Carta ao leitor», 17; «Carta a M. V.», 29; «Carta a unha noiva», 31; «Carta a un dibuxante», 41; «Carta-xornal a un amigo», 55; «Carta a un amigo», 67; «Carta de S.», 79; «Carta sin dirección» y «Carta a un irmán», 103.

Rodríguez Mourullo, Gonzalo: «Homes sinxelos». Libro de cuentos premiado en el concurso literario del Centro Gallego de Buenos Aires en 1954.

Rodríguez Mourullo, Gonzalo: «Nasce un árbore». Narracións curtas. Limiar de R. García Suárez. Ilustracións de Johán Ledo. Vigo. Ediciones Monterrey [Talleres Peón de Pontevedra], 1954. 77 págs. Colección «Frol e Froito». Contiene: «A capela ameigada», 11; «O reloxo», 49, y «Tres homes», 65.

Salgado y López-Quiroga, Francisco: «A leenda d'un probe». Orense. A. Otero, 1918. 3 págs. 14 centímetros. Rúst. B. N. V. C.^a 672-2.

Trapero Pardo, José: «A Ponte do porco». Leenda traxica. Lugo, 1931.

Vázquez, Dora: «¡A miña conta!» Conto ourensán que foi verdade. Dibuxos de L. Secnane. «Galicia Emigrante», año I, número 4, septiembre 1954, 16-7.

Vázquez Taboada, Angel: «No fiandón. Lugo, 1889.

Vázquez Taboada, Angel: «As noites no fogar». La Coruña, 1888. Leyendas.

Vidal Rodríguez, Manuel: «Deixe que xa». Santiago, 1931. Contos en gallego y en castellano.

Vidal Rodríguez, Manuel: «Contos gallegos de antano e de hogano». Santiago, 1920.

RAMÓN FERNANDEZ POUSA
Madrid, abril 1959.

O R
L E
F S



NIZA

ESPECIALIDAD EN RAMOS DE NOVIA

Fernández de los Ríos, 78 - Tel. 57-62-35
MADRID

TINTORERIA



Royal

15 % de descuento a los Sres. Socios del Centro Gallego

TALLERES Y DESPACHO CENTRAL:
VICTOR PRADERA, 36
TELEFONOS 47-46-39 Y 47-30-27

SUCURSAL:
MENORCA, 21
Teléfono 36-43-65

A. M. C.

55

MADRID



Leyland Ibérica
S.A.

Distribuidores de la

EMPRESA NACIONAL
DE AUTOCAMIONES, S. A.

Fabricantes del camión español.

PEGASO

AMPLIA GAMA DE MODELOS PARA EL
TRANSPORTE DE MERCANCÍAS Y PASAJEROS

ENTREGAS DEL MODELO

Z-207 de 120 CV.

EN BREVE PLAZO Y POR
RIGUROSO ORDEN DE PEDIDO

*Solicite información sobre sus
características técnicas
y Condiciones Generales
de Venta.*

— • —

OFICINAS CENTRALES:

P.º MARQUES DE MONISTROL, 7
Tel. 47 44 00 (5 líneas)

MADRID



Castro C.

Tipografía Flo-Rez
Batalla del Salado, 7
— MADRID